

ORGANO DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA · ORGANIZACION SIMPATIZANTE DE LA CUARTA INTERNACIONAL

declaración del c.c. sobre la crisis de lcr

Nº 11

POR LA L.C.R. POR LA IV INTERNACIONAL

Primera explicación del CC de la L.C.R. a todos los luchadores obreros y jóvenes revolucionarios sobre la situación de la Organización que los trotskystas estamos empeñados en construir desde hace dos años, y las tareas que se imponen a los militantes revolucionarios en el momento actual.

I EL ASCENSO DE LAS LUCHAS OBRERAS Y POPULARES Y LA CRISIS DE LAS ORGANIZACIONES

1 Las movilizaciones contra los Consejos de Guerra de diciembre del 70, situadas en la cima de una oleada de combates proletarios y populares, abrían un periodo de signo nuevo en la lucha de clases en el territorio del Estado español.

Por primera vez desde la derrota de la guerra civil, la clase obrera, a la cabeza de un potente movimiento de masas, imponían un grave retroceso a la dictadura. Esta se halla confrontada desde entonces con una sucesión de estallidos de lucha obrera generalizada y a una cadena de movilizaciones estudiantiles, de sectores de las nuevas clases medias y a la agitación de núcleos de la pequeña burguesía tradicional.

Con ello, el régimen franquista reduce su margen de maniobra al empeño de dificultar las movilizaciones de conjunto, con eficacia cada vez más menguada. En efecto, los golpes represivos de una dictadura ya a la defensiva, , no consiguen frenar de modo duradero el ascenso de las luchas de masa.Con el desarrollo de las formas de acción obrera generalizada y la puesta en pie de guerra de diversos sectores oprimidos, se acrecenta la iniciativa del proletariado en la lucha de clases.

Este periodo pone en prueba de forma implacable los programas de las organizaciones que se apoyan en la clase.

Así, el aparato estalinista, cuyos lazos con el proletariado le adjudicaban desde el primer momento un lugar hegemónico en el nuevo ascenso, ha sufrido un desbordamiento constante de sus prácticas de colaboración de clases, por un proceso de luchas radicalizadas bajo los golpes de las contradicciones agravadas del capitalismo y el endurecimiento de la represión.

EL PCE, forzado más que nunca a extremar sus ofertas de una salida "liberal" a la crisis política del gran capital, acentuando el sesgo ultrareaccionario del programa de "Pacto por la Libertad", ha visto desoídos sus buenos consejos por los [illegible] burgueses "evolucionistas". Estos, como el resto de su clase, se aferran a la continuidad de la dictadura para hacer frente al empuje del proletariado y [illegible] oprimidas. Ello no significa que haya unanimidad [illegible]

que sacudirían hasta las raices el dominio del capital en nuestro país. Cualquier salida, incluidos los intentos de "apertura liberal" bajo Juán Carlos, es inseparable de una cadena de golpes represivos que resaltarán el caracter criminal de las prédicas pacíficas y legalistas.

Esta agravación de la crisis del estalinismo tiene como fuerzas motrices fundamentales, las agudas contradicciones del imperialismo y el ascenso de la lucha de clases a escala mundial, incluidos los estados obreros burocratizados. Se ha expresado también en forma de deterioro considerable de las relaciones entre el PCE y la burocracia soviética. Las intervenciones de ésta y de sus satélites en Checoslovaquia (1.968) y en el diciembre polaco (1.970) expresan las mismas necesidades contrarrevolucionarias que expresa en nuestro país la dirección del PCE. Pero arruinan profundamente la imgen del socialismo con "rostro humano", con elecciones parlamentarias y pluralismo de partidos burgueses, mediante la que S. Carrillo quiere seducir a los políticos de la oposición democrática. De aquí el proceso de distanciamiento del PCE de la burocracia soviética, sin llegar a una ruptura abierta con ella, que precipitaría la dislocación del partido stalinista. Este mientras se desenmascara en las acciones cotidianas ante toda una — franja de luchadores obreros y se enfrenta con los interrogantes y descontentos de sectores significativos de su base, a partir de las repercusiones que descarga sobre las luchas la búsqueda de un "Pacto para la Libertad" que el gran capital no quiere firmar, debe maniobrar frente a la acentuación de los coqueteos sin su concierto entre la burocracia del Kremlin y sus palafarneros del Este y la dictadura.

La puesta en duda de la política de colaboración de clases arrastra también a las — <u>direcciones sindicalistas</u> que en la pasada década compartieron con el PCE la hegemonía sobre la vanguardia obrera. El "enrojecimiento" parcial de su linea en algunos — casos, el desmarque organizativo de las CCOO dirigidas por el PCE en casi todos los supuestos, no ha librado a esta corriente del repudio de secotres de la vanguardia obrera, que han pagado cara la incomprensión sindicalista de la lucha política y de la necesidad de generalizar las acciones, en lugar de encerrar su combatividad fábrica por fábrica.

Las <u>direcciones socialdemócrata y anarquista</u> no han podido sacar partido de esta crisis, para recuperarse del desplazamiento con que aparecieron ya a comienzos de la década del 60, la traición de sectores importantes del anarcosindicalismo, vendidos a la CNS como burócratas "entendidos", para la lucha contra las CCOO, supuso un golpe definitivo para esta corriente en desintegración. Y hoy, el PSOE puede contar con alguna influencia en un puñado de centros industriales al precio de profundos conflictos con su base.

Todos estos factores, convierten a nuestro país en uno de los eslabones débiles de la crisis combinada del imperialismo y el estalinismo y posibilitan el desarrollo de una <u>amplia capa de luchadores de vanguardia del proletariado y la juventud</u>, dispuestos a los combates más radicales. Resaltan cada vez más el retraso, y a la vez, las grandes posibilidades de llevar adelante la tarea fundamental impuesta a los revolucionarios.

<u>Esta es el avance en los construcción de un partido del tipo leninista, sobre la base de la maduración de amplios sectores de vanguardia proletaria y de la juventud</u>, promoviendo su maduración revolucionaria y disputándolos a la influencia de reformistas, centristas e izquierdistas, <u>mediante un curso resuelto hacia las masas.</u>

Es decir: mediante una <u>linea de Frente Unico Proletario contra la dictadura franquista,</u> dirigida a preparar la huelga general revolucionaria que debe derribarla, a través de la lucha por la creciente unificación de las acciones obreras frente a los cauces burocráticos del régimen y su aparato represivo, a través del impulso del papel dirigente del proletariado en la movilización del resto de los oprimidos; con métodos que confonten a las organizaciones y luchadores obreros ante estas tareas de lucha clase contra clase, que exigen la ruptura a todos los niveles con la burguesía, y se sitúan en la perspectiva de la imposición de un Gobierno de los Trabajadores, gobierno revolucio

nario de transicion entre el derrocamiento de la dictadura y la instauración de la República Socialista.



Tales tareas desbordan ampliamente a los diversos grupos espontaneistas, surgidos en 1.969-70, a partir de ruptura en las alas juveniles del PCE, las Organizaciones Frente, etc.

Grupos locales en su gran mayoría (el PCE Internacional y COMUNISMO son las excepciones), se hallaban encerrados en una actividad de círculos, desmarcada del PCE sobre la base de algunos temas de lucha de clases. Su bagaje estratégico se reducía las más de las veces a unos puntos de propaganda general (dictadura proletaria, insurrección armada, etc.). Cortados de cualquier tradición marxista-revolucionaria, casi todos estos grupos hallaron un barniz internacionalista superficial en las ideologías maoístas en boga (también en este terreno constituían una excepción las referencias trotskyzantes de Comunismo).

Este cuadro incapacitaba a los militantes de vanguardia para afrontar la exigencia fundamental: superar de modo acelerado las estrecheces circulistas y localistas para integrarse en un ascenso de luchas extendidas a lo largo y lo ancho del país, impulsándolas tras un programa capaz de enfilar los combates y reivindicaciones actuales hacia el blanco del derrocamiento de la dictadura y de educar a la vez, a los obreros avanzados con vistas a la perspectiva de la destrucción del Estado burgués por la insurrección armada general, tarea que la demolicion del franquismo impondrá como necesidad vital de los trabajadores. Tal programa de acción comunista, debía resultar de un esfuerzo tenaz de los revolucionarios por implantarse a escala de estado, participando de lleno en las acciones obreras y populares y recogiendo sus experiencias más significativas por avanzar en el conocimiento de la realidad de nuestro país y de la lucha de clases a escala internacional. Y este esfuerzo solo podía ser impulsado por la organización centralizada y democrática de los mejores elementos de la vanguardia, sobre la base de una asimilación cada vez más profunda de la experiencia secular del proletariado mundial, sintetizada por el marxismo revolucionario.

La impotencia de la extrema izquierda para asumir las mencionadas tareas, se expresaba de modo particularmente agudo en su incomprensión izquierdista del valor de las reivindicaciones democráticas, del papel de las organizaciones de la clase - de aquí la actitud sectaria hacia las CCOO-, de las relaciones entre el proletariado y sus direcciones, etc.

De aquí que ya la ola de luchas iniciada en 1.970 y su culminación en los combates que salvaron la vida de Izko y sus compañeros, convulsionasen fuertemente a todos estos grupos, precipitándoles en una crisis que, en unos casos ha dado paso a su degeneración y el estalinismo (PCP), en otros, a su disolución en el movimiento (Istas y otros grupos centristas), y en general, a un proceso de continuas rectificaciones de signo oportunista, escisiones, y a un fraccionamiento creciente.

II. LA L.C.R. EN LA ENCRUCIJADA

3 El combate de la LCR entre comienzos de 1.971 (momento de su constitución) y mayo de 1.972, supone el intento más esforzado y de mayor envergadura surgida de la extrema izquierda para la construcción de una alternativa de lucha revolucionaria del proletariado y la juventud, en ruptura con el estalinismo y sus subproductos.

La LCR surgía del grupo COMUNISMO marcada por gran parte de las tareas comunes a la generación de grupos antes mencionados.

Sin embargo, destacaba de entre los mismos por su comprensión de la necesidad de poner en el puesto de mando, dominando cualquier otra cuestión, la estrategia de la revolución proletaria y la construcción del partido marxista leninista, soporte de la misma.

Y sobre todo era consciente, de que la resolución de tales tareas no podía siquiera ser abordada en un plano "nacional", "contando con las propias fuerzas". Debía entroncar, con el marxismo leninismo de nuestro tiempos, el trotskysmo, y ligarse orgánicamente al combate por la edificación de la Internacional Revolucionaria del proletariado, la IV Internacional.

La extensión y radicalización de las acciones obreras y estudiantiles en que interveníamos, nos impuso con gran rápidez el avance en unas tareas de elaboración estratégica. Con ellas, tratábamos desordenadamente de parchear las grietas abiertas por el inmediato desbordamiento de las previsiones "Tácticas" iniciales de la LCR. La aproximación a la IV Internacional iba a proporcionarnos una visión general del ascenso revolucionario mundial acentuado desde 1.968, y elementos estrategicas que nos permitian situar dentro de la misma, la crisis del capitalismo español, y la aceleracion de los factores de maduración de una situacion prerevolucionaria, disparada por el nuevo auge de las luchas obreras y populares y el crepúsculo del franquismo.

Estos avances, netamente insuficientes, pero que superaban los desarrollos de cualquier otra organización de extrema izquierda, nos exigieron el estudio de las lecciones que Trotsky y el movimiento trotskysta han sacado de la guerra civil, profundizar en el significado de la instauración del franquismo y en el análisis de la evolución de las relaciones de fuerza entre las clases bajo el mismo, hasta desembocar en la actual crisis abierta de la dictadura, bajo los golpes de reconstrucción del proletariado.

A partir de aquí nos era posible superar los niveles de la propaganda maximalista en que permanecían otros gruposy plantear las tareas de preparacion de la huelga general revolucionaria contra el franquismo, definiendola como perspectiva de centralización de todas las acciones actuales del proletariado y las masas oprimidas.

Dentro de esta perspectiva (avanzada en los nos. 6,7 y 8 de "Combate"), fuimos progresando en el desarrollo de una plataforma de generalización de las luchas, basada en la dinámica abierta tras las movilizaciones contra los Consejos de Burgos. Destacábamos el alcance revolucionario de la lucha por las reivindicaciones democráticas con métodos de combate y organización del proletariado, única clase capaz de luchar consecuentemente y hasta el fin por esas reivindicaciones. Y un paso decisivo en la ruptura con el oportunismo de derechas y el izquierdismo, sería el desarrollo de los aspectos esenciales de un programa proletario de lucha contra la opresion nacional, centrado en la exigencia del pleno derecho de autodeterminación de las nacionalidades, en el marco de Asambleas Constituyentes, convocadas sobre los escombros de la dictadura, por un Gobierno de los Trabajadores.

Todo ello constituyó el soporte de una lucha tenaz por construir una organización extendida a las principales localidades del estado, que a partir de una intervención centralizada en torno a campañas de agitación y propaganda (elecciones sindicales, SEAT, El FERROL, VIETN AM, etc.) comenzaba a hostigar seriamente al estalinismo, no solamente entre la juventud escolarizada, sino incluso entre la vanguardia obrera de diversos frentes de lucha. La recomposición del movimiento universitario en puntos como el de Madrid o del movimiento de bachilleres en Barcelona, no puede explicarse sin la L., que, al mismo tiempo, protagonizaba en el movimiento obrero la popularización e inicios de puesta en práctica en diversos combates fabriles de consignas relativas a métodos de combate directo y formas de democracia proletaria de masa, extraidas de la experiencia de las luchas de nuestro país y del proletariado internacional, de los que se ha ido apropiando una parte de la vanguardia. En particular, la propagación de la experiencia, aun limitada, de los comités elegidos en Asambleas y de la práctica más extensa, de la autodefensa mediante piquetes, se halla vinculada indisolublemente a la lucha infatigable de los trotskystas.

Sin embargo, la experiencia de este periodo nos obliga a reconocer cuán insuficiente ha resultado, a la hora de garantizar el proyecto del que nos reclamábamos y seguimos reclamando, una voluntad de combate revolucionario contra el capitalismo y el estalinismo, apenas armada con algunos avances estratégicos , incorporados sin orden ni concierto, y desarmada por concepciones extrañas a los métodos leninistas de construcción del partido.

En efecto, del balance de este periodo sacamos como conclusión central que, nuestro combate dejaba de lado el recurso al arma más afilada de que podemos disponer los revolucionarios para insertarnos en la primera fila de un tempestuoso proceso de luchas obreras y populares y, apropiándonos del método marxista revolucionario, sentar las bases de un programa de reivindicaciones democráticas y transitorias, articuladas con lemas socialistas y con los correspondientes métodos de combate y de organización de masas, programa exigido para cualquier avance de la construcción de la organización comunista en el curso mismo de las luchas obreras y populares.

Esta arma, cuyo uso soslayábamos, es el "Programa de Transición", documento fundacional de la IV Internacional, que hoy juzgamos como base imprescindible para definir las tareas centrales del periodo y asimilar el método de su cumplimiento: el método de la formación de un partido revolucionario del proletariado bajo el estado español, en una lucha vinculada a la que desarrolla la vanguardia trotskysta mundial para construir la IV Internacional. Su comprensión fué sustituida por la política de "Iniciativas en la acción", predominante entre las organizaciones trotskystas de Europa capitalista desde el IX Congreso de la IV Internacional (1.969).

4 De acuerdo con esta política, centrábamos toda nuestra tarea durante un periodo en construir la organizacion trotskysta destacando a los mejores elementos de la vanguardia del proletariado y de la juventud, a traves de una orientacion fundamentalmente enfocada al margen del conjunto del movimiento obrero. Como decíamos, "es nuestra capacidad de actuar, de tomar iniciativas, de estimular y dirigir acciones que arrastren a las partes mas sanas de esta vanguardia, de lo que depende en la etapa abierta ahora nuestra capacidad de construir nuestras organizaciones". El eje de nuestros esfuerzos debia ser afirmarnos como"polo de referencia", mas "dinámico" que los demás, mediante tácticas que nos permitiesen establecer, caso por caso, una demarcación ejemplar entre el reformismo y la lucha de clases. Esta politica se dirigía a conquistar una preponderancia en los sectores de vanguardia obrera y estudiantil en ruptura con el reformismo, fuera de una orientación revolucionaria hacia las masas. Constituia, en realidad, una adaptación al centrismo y al izquierdimo dominantes en gran parte de la vanguardia.

El auge de las luchas había precipitado la crisis del marco circulista de COMUNISMO; Los militantes de este grupo no pudimos hallar a renglón seguido el camino de la construcción del partido trotskysta hacia el que nos orientábamos. La política de "iniciativas en la acción" a la vez que contribuía a preservar los errores izquierdistas que arrastrábamos, desvió por una senda vanguardista nuestro combate. Con esta política, pensábamos reunir las fuerzas que, en "otra fase", disponiendo ya de un programa desarrollado, nos permitirían emprender una linea de masas y desarrollar una política de Frente Unico.

Ciertamente, éramos conscientes de que la extensión de la influencia del programa revolucionario, la conquista y la educación de los obreros avanzados y la ruptura de eslabones cada vez más decisivos eedel control reformista, no podían abandonarse a la espontaneidad. Serían inseparables de la capacidad de la organización trotskysta para tomar en sus manos la dirección de la lucha de sectores cada vez más amplios del proletariado y la juventud, construyéndose realmente como una organización leninista de acción de masas. Sin embargo, por el momento, juzgábamos más"eficaz"un curso de acciones publicitarias de la vanguardia ante el movimiento obrero, realizadas con el apoyo de sectores radicalizados de la juventud. Por este camino esperábamos decantar [illegible]

nuestras posiciones a una franja de trabajadores revolucionarios, extender el reguero de rupturas con el reformismo y engrosar continuamente la envergadura de las "iniciativas de los rojos", todo ello en lugar de plantearnos los problemas de una linea de clase contra clase, capaz de enfrentar realmente a los nuevos luchadores obreros con el estalinismo y el sindicalismo, agudizar las contradicciones entre éstos y sus militantes y liberar a los elementos de vanguardia prisioneros del centrismo y el izquierdismo.

La adopción de esta política se enfrentó a una minoría de militantes, abriéndose la lucha de tendencias, cuya culminación daría lugar a la contitución de la LCR.

La linea de la mayoria oponia, de hecho y durante una "fase", la lucha por la construcción de la organización al combate por la movilización de la clase, tendiendo a sustituirla por la propia movilización activista del grupo. Los minoritarios por el contrario hallaron en las posiciones lambertistas argumentos para encerrar en un plano propagandista la lucha por el programa y montar sobre un esquema de secta la construcción de la organización. Las perspectivas extremadamente confortables, de un proceso de radicalización lineal y uniforme de las masas y de una dinámica de desbordamiento y dislocación de los aparatos reformistas bajo la presión de ese ascenso, reducían las responsabilidades de los trotskystas frente a la clase a una actividad de emplazamiento verbal de las organizaciones tradicionales, ante la necesidad de unidad para la acción generalizada contra la dictadura. Las descripciones espontaneistas del ascenso de las luchas, del hundimiento inminente de la dictadura, su concepcion objetivista de la crisis de los aparatos, etc., daban la necesaria cobertura de lenguaje radical a una linea parasitaria de propaganda por el Frente Unico. Esta linea constituía el método de selección de militantes propio de una organización concebida como grupo de presión sobre los aparatos, alejada de la organización leninista de combate, palanca revolucionaria para el impulso de la vía de lucha de clases, que nos habíamos propuesto edificar, con criterios erroneos.

Apenas iniciado el debate, la tendencia mayoritaria, apoyándose en una fuerte reacción contra las posiciones oportunistas del lambertismo (y caricaturizando algunos de sus elementos), redujo el marco de la discusión a los problemas de táctica inmediata y precipito una expulsión burocrática de la minoría.

El saldo de esta lucha interna fué el marginamiento de un debate que había puesto sobre el tapete algunas de las cuestiones fundamentales del periodo, el refuerzo de las crispaciones izquierdistas dentro de la LCR y la cristalización de un conjunto de graves deformaciones, de tipo burocrático y fraccional, en relación con los debates internos, deformaciones que más tarde pesaron intensamente sobre nuestro I Congreso y finalmente han reaparecido en la última crisis.

El desarrollo de nuestra intervención obligó muy pronto a arealizar rectificaciones. La lucha de clases derrumbaba, uno tras otro, todos nuestros presupuestos ultraizquierdistas iniciales. Ahora bien, estas rectificaciones no ponían en duda ninguna de las concepciones de fondo que habían animado nuestra linea de construcción de la organización comunista. Por el contrario, significaban nuevas aplicaciones de un mismo métodos oportunista: la adaptación a los derroteros de tal o cual sector de la vanguardia, a través de sucesivas caracterizaciones de los mismos a las que debíamos adecuar nuevas "tácticas" para construir la organización. Después de los combates en torno a SEAT, este proceso de "rectificaciones" se aceleró, acumulando sin cesar giros y reajustes siempre a tenor de las "fluctuaciones en el nivel de conciencia de las masas".

El I Congreso de la LCR fué el marco de un enfrentamiento entre este método oportunista, con el que la dirección intentaba dar una salida a la bancarrota de las formulaciones iniciales de la "política de iniciativas en la acción", y la resistencia de otra parte de la organización, aferrada a los aspectos más izquierdistas de esta

política, que los oponía frente a los deslizamientos centristas avanzados ya por la otra posición.

En un contexto de nuevos estallidos de lucha generalizada (El Ferrol) y de agravación general de la crisis de la extrema izquierda (luchas fraccionales en el seno del PCE (i), AURORA, etc.), la dirección de la LCR vió la necesidad de acentuar la osadía de su método de rectificaciones, para salir del impasse en que había desembocado el I Congreso. En mayo de 1.972 el CC de la LCR quedaba escindido en dos tendencias, cuya lucha termina hoy con el golpe escisionista de la minoría.

III. A CADA CUAL SU PROGRAMA

5 "Cuando ambas tendencias hablan del "Programa de Transición" se refieren a cosas distintas", dice un texto redactado dentro de la preparación del II Congreso de la LCR, situando el centro mismo de las divergencias surgidas en nuestra organización.

Nosotros nos hemos vacilado en definir al "Programa de Transición" como el "Manifiesto Comunista de nuestra época".

No tratamos con ello de convertirlo en un "libro rojo" de los trotskystas. No pretendemos tampoco que pueda ser estudiado al margen de los acontecimientos de la 2ª Guerra Mundial. Pero estos acontecimientos no han sido sino expresiones particulares del desarrollo de las leyes generales del capitalismo y de la movilización de las masas, cuya válidez para todo un periodo histórico, que sigue siendo el nuestro, expresa de forma resumida el "Programa de Transición".

El periodo actual es el de laagonía del sistema capitalista, que empuja al mundo entero hacia las mayores convulsiones. La ciudad de Managua es arrasada por una catastrofe totalmente previsible con los gigantescos progresos científicos y técnicos acumulados, cuando éstos, en manos del imperialismo, son en gran parte para ligados o se utilizan para el aplastamiento de las luchas de los explotados y oprimidos. El genocidio del heroico pueblo vietnamita en solo un anticipo de la ola de barbarie imperialista que se abatirá sobre la humanidad, si la lucha del proletariado por la revolución socialista no le detiene a tiempo, ante todo en sus propias fortalezas.

Los destinos de la humanidad entera se concentran en manos del proletariado mundial; la salida de las luchas de éste, en la solución del problema de su dirección revolucionaria.

Antes y después de la 2ª Guerra mundial, la clase obrera y las masas oprimidas del mundo no han dejado de lanzarse a combates grandiosos, que han derrocado al capitalismo en una serie de paises. A través de esta larga experiencia, el proletariado ha creado potentes organizaciones, puntos de apoyo del desarrollo del grado de conciencia que le exigirá utilizar a tiempo las mismas contradicciones que hoy le aplastan para destruir al capitalismo y abrir una nueva era en la historia de la humanidad, basada en la reglamentación consciente de las fuerzas productivas por el poder internacional de los Consejos Obreros.

Sin embargo, a través de este mismo proceso, las direcciones de las organizaciones tradicionales han ido abandonando los intereses obreros, arruinando una y otra vez los esfuerzos de la clase por alzar su candidatura a la dirección de la sociedad. Más aun, el proletariado no puede hoy limitar sus tareas a la lucha por instaurar su dictadura revolucionaria, tanto en las ciudades del imperialismo como en los paises coloniales. Debe proseguir su lucha incluso en paises donde el capitalismo ha sido derribado, para recuperar mediante la revolución política el poder que usurpa una casta burocrática ajena al socialismo, cuya dominación se mantiene al precio de comprometer las conquis-

tas impuestas por las masas en los Estados Obreros y de organizar la derrota de las luchas proletarias contra el capital.

Así, la orientación de las burocracias estalinista y socialdemócrata de la Unión Popular de Chile, expresa hoy de forma concentrada la función que la política reformista de los Frentes Populares viene cubriendo desde hace decenios a lo largo del mundo. Desvía los ascensos de la lucha de masas hacia la colaboración de clases con representantes de fracciones pretendidamente progresistas de la burguesía, desmoralizando al proletariado, le incapacita para dirigir a la pequeña burguesía y al campesinado pobre. Y, con ello, proporciona al capitalismo la posibilidad de restablecer su control de la situación y de prolongar provisionalmente la putrefacción de su sistema, con el recurso a dictaduras militares o fascistas si es preciso. Este fué el papel que cumplió en nuestro país la política del frente popular, al supeditar la lucha de las masas a una alianza con la sombra de la burguesía, para ganar primero la guerra y luego hacer la revolución, una revolución que además sería "democrática de nuevotipo" y no proletaria y socialista. El resultado fué abrir las puertas al triunfo de Franco, enardecer el fascismo internacional y acelerar la segunda guerra mundial.

Esta experiencia es la confirmación más dramática de la justeza de la afirmación que preside al "Programa de Transición": "la situación política mundial en su conjunto se caracteriza ante todo por la crisis de la dirección del proletariado".

6 Con el despertar de 1.962, jóvenes generaciones obreras, libres del peso de la derrota, se lanzaban en el camino de la acción de masa, dentro de un proceso más general de puesta en marcha del proletariado europeo. La nueva agravación de la crisis del imperialismo y de la burocracia estalinista desde fines de la pasada década ha percutido intensamente en nuestro país. El capitalismo español comienza a sufrir los más duros golpes del fin del "milagro" europeo y de su marginamiento respecto de la actual aceleración de la concentración monopolista, en el preciso momento en que debe enfrentarse a un salto cualitativo en la lucha de clases, que la represión no consigue paralizar, y que, como hemos señalado, introduce cambios fundamentales en las relaciones entre el movimiento obrero y las direcciones que detentaron una hegemonía indiscutida en los años 60.

La exacerbación de las contradicciones de un capitalismo débil, cogido en la tenaza de la crisis del imperialismo y de la reconstrucción del proletariado, han convertido en utopía, tanto la evolución del franquismo a la democracia, bajos la iniciativa del gran capital, como un desplazamiento pacífico e indoloro de la dictadura, bajo una presión demostrativa de masas, sobre un ala de la burguesía y su ejército (según las tesis liquidadoras de la dirección del PCE).

El gran capital se aferra a la vieja máquina franquista, cuya continuidad sin Franco, encarna la "monarquía del 18 de julio", para cerrar el paso a una escalada de luchas generalizadas, que desbordarían los estrechos márgenes del sistema y tendrían repercusiones muy profundas sobre el proletariado europeo. Recabar para elo, apoyos internacionales que van desde Nixon y la CIA, hasta la burocracia soviética y sus satélites.

Pero el mantenimiento del franquismo, lejos de paliar ninguno de los problemas de fondo del gran capital, los agudiza día tras día. El capitalismo español, que no ha podido adaptar sus técnicas a los niveles existentes en los principales paises imperialistas, tiene que vérselas con un asenso de la masas que adopta métodos de combate de entre los más avanzados del continente; entretanto, los aparatos burocrático-fascistas con los que durante tantos decenios ha podido aplastar a las masas trabajadoras, se hallan en un estadio de avanzada descomposición, que convierte a la crisis política de la burguesía en una de las más avanzadas de Europa.

En un contexto de ascenso de los combates obreros y de desgajamiento de las clases medias, el avance de la operación sucesoria es inseparable de un aumento de la represión sobre

sobre los movimientos de masas, de una agudización de las diferenciaciones en el seno del gran capital, así como de las contradicciones entre el gran capital y su dictadura y dentro de la misma. Conforme esta degradación política se acentue, sectores de la bur guesía plantearán la cuestion de los sucedaneos de los partidos políticos, tal como intentaban ser las Asociaciones. Sin duda aumentarán también las inclinaciones por parte del gran capital y del ejército en favor de soluciones "duras". En cualquier caso, los combates hacia la huelga general revolucionaria cobrarán un impulso irresistible.

7 Esta es la perspectiva que ha venido manteniendo la LCR desde los primeros mese de su fundación, en lo que se refiere a los episodios inmediatos de la crisis - del franquismo. Sin embargo, no podemos quedarnos en este nivel de precisiones, como hacen los camaradas de la fracción recientemente escindida de la LCR, sin correr el riesgo de caer en graves errores.

Los aparatos burocraticos de corte fascista (CNS, SEM, Hermandad de Labradores y Ganaderos, etc.) se hallan en grados desiguales de descomposición, según las diversas zonas, ramos, tradiciones políticas, etc. y comparados entre sí. Pero sobre todo en relación al dispositivo policiaco-militar. Este no ha sufrido aún una dislocación seria bajo los gol pes de la lucha de clases. Mas aún: de modo paralelo a la descomposición de otras instituciones, ha sido constantemente fortalecido y perfeccionado, hasta niveles que no tienen nada que envidiar comparativamente con paises capitalistas más desarrollados.

Este, proceso producto de los distintos ritmos de la crisis de las instituciones franquistas, no constituye un simple reflejo de las desigualdades de la reconstrucción del proletariado y de las masas oprimidas. Interviene activamente en el mantenimiento de - esas desigualdades. Acompañado por las lineas legalista y pacifista del estalinismo y del sindicalismo, proporciona a los capitalistas un margen de maniobra para entorpecer y retrasar los grandes enfrentamientos de clase.

El armar a los luchadores obreros frente a esta dinámica, exige la lucha más decidida contra todas las prédicas estalinistas de una "huelga general pacífica" y con todas las variantes del oportunismo propagandista que se escudan en la espera de un hundimiento desde dentro de las partes constituyentes del Regimen o de una movilización uniforme y extendida súbitamente a todo el país, en la que la dictadura se disolvería pasivamente como una azucarillo. Pero impone también una lucha fundamental contra las concepciones voluntaristas acerca de la huelga general: hacia ellas se desliza la fracción escisionista de la LCR. Cuando adjudica a la extrema izquierda el papel determinante en la frustración de los intentes del golpe militar terrorista y le atribuye un valor decisivo en el desencadenamiento de la huelga general, tiende a considerar a ésta como un — "acto" dependeinte de los progresos en la implantación de los revolucionarios.

Nosotros la desprendemos de los propios rasgos de la crisis de la dictadura y de las tendencias que se van afirmando en la lucha de masas.

Cada momento de respiro conquistado al gran capital gracias a la dictadura, aumenta la autonomía de sus aparatos respecto de los procesos económicos y sociales cuyo impulso han respaldado históricamente y que hoy se hallan en la más profunda contradicción con toda la maquinaria estatal. Cada oleada significativa de luchas impone nuevos refuerzos de l aparato de represion, sobre el que descansa de forma cada véz más exclusiva la dictadura, izándose sobre un proceso vacío abierto por la descomposición más rápida del resto de instituciones. La dictadura se sobrevive para defender el sistema de las explosiones generalizadas, al precio de hacerse insustituible y impedir cualquier "evo lución" que permita al gran capital resolver mínimamente las necesidades políticas de su hegemonía, sobre el resto de sectres sociales.

Al mismo tiempo, estas son las condiciones también que plantean la necesidad de la via de los combates generalizados para la imposición de las revindicaciones más elementales La perspectiva con la que contamos se ha insinuado en las luchas del último periodo. Es

la de la incorporacion al combate de sectores frescos del proletariado, de la juventud, de las capas urbanas asalariadas, del campesinado pobre... es la un auge de la combatividad y radicalización en los centros de trabajo y estudio, expresado en el recurso a los métodos de lucha directa, en la practica de las asambleas, de los comités elegidos en ellas, en la prolongacion de los conflictos, en el refuerzo de la voluntad de resistencia frente a los golpes represivos , mediante formas diversas de autodefensa... Es la del desencadenamiento de amplias movilizaciones de conjunto por el motivo mas inesperado: en solidaridad contra la represion, por las libertades sindicales y reivindicaciones de clase, contra las diversas formas de opresion y por todos los derechos democraticos, por las condiciones de vida (educacion, vivienda, etc.), que, a su vez proporcionaran nuevos impulsos a la extension de las oleadasreivindicativas. Por la pendiente de la crisis de la dictadura y el capitalismo, se acumulan las condiciones de una sucesión de huelgas politicas de masas, que se iran convirtiendo en metodo de lucha de secotres crecientes obreros y populares. Que deberan elevarse hacia las formas superiores de la huelga general revolucionaria, frente a los zarpazos con que el gran capital está dispuesto a pasar la factura del caos en que se precipitan sus relaciones economicas y el crepúsculo de su dictadura. Aun, por lo mismo, no dejarán de introducir los fermentos de la crisis social en el seno de los propios cuerpos de represion, incluido el ejercito.

Concebimos, a la explosion o encadenamiento de explosiones revolucionarias generalizadas que constituiran la huelga general, ante todo como la culminación de amplias experiencias de accion directa de masas, que ya han comenzado a desarrollarse y de procesos de radicalización de la vanguardia que no se circunscribirán a la franja influida por la extrema izquierda. Estos enfrentamientos se produciran a pesar de la linea del PCE, a costa de su desbordamiento, pero solo quienes, acostumbran a identificar completamente al proletariado con sus direcciones, como es el caso de la fraccion escisionista de la LCR, pueden pasar por alto el que numerosos luchadores y organizaciones del PCE, seran ganados por la radicalizacion y participaran en los combates de primera linea de lahuelga general, antes de que hayan dejado de ser estalinistas.

En estas acciones, que tendran un significado revolucionario en relacion con la precaria estabilidad del sistema, se afirmará la tendencia instintiva de los obreros a unificarse como clase desbordando los cuadros de la legalidad capitalista, arrastrando a otros sectores oprimidos por la via de las ocupaciones de fabricas y tierras, de los enfrentamientos insurreccionales con los cuerpos represivos, etc.

La conclusion que sacamos de todo ello no es la de hacer llamamientos cada tres por cuatro a la huelga general. No es tampoco apartarla de la propaganda hasta que existan CCOO en todas las fábricas. Es la necesidad de preparar al proletariado y a las masas con vistas a las tareas ineluctables de la huelga general, desde los actuales esfuerzos por despejar cada una de las vias de generalizacion de las luchas, poniendo en el punto de mira de todas ellas el blanco del derrocamiento de la dictadura y las consignas que lo impulsen, propagando y consolidando al máximo la experiencia de los instrumentos de democracia obrera (comités elegidos y revocables en asambleas, comisiones obreras unitarias y democraticas, sus formas de coordinacion entre si y con los organismos de otras capas en lucha, etc.), capacitando a la vanguardia amplia de la clase, para su impulso, centralizacion y defensa crecientes de las acciones de conjunto.

El hecho de que tengamos plena conciencia de que nuestra actuacion no es absolutamente determinante de este proceso, no se traduce en una actitud de pasividad oportunista. Pues si dependen de nuestro combate la extension de consignas de accion directa y de la democracia obrera a vastos sectores obreros y de lajuventud y la conquista de capacidades de direccion de los mismos. Estas pese a sus limites y puntualidad en muchos casos, no dejeran de repercutir en la amplitud y profundidad de los enfrentamientos de la huelga general revolucionaria. Si depende de nuestro combate la maduración de una extensa leva de obreros avanzados, sobre la base de posiciones de lucha de clases y descredito

acentuado de estalinistas, centrsitas e izquierdistas.

Si cabe, de este combate la mejora constante de las condiciones que permitirán ganar a la política y organización trotskysta a una franja creciente de obreros de vanguardia, jóvenes y revolucionarios de otras capas, forjando incasablemente el embrión del partido leninista que, a través de los agudos choques de clase impulsados por la crisis de la dictadura, llegue a constituirse en factor absolutamente determinante de la situación, decidiendo aquellos choques de clase en favor de la toma de poder por el proletariado.



La LCR ha insistido frente a posiciones coma las de Bandera Roja, en que la crisi política actual no limita su alcance al de una simple "crisis de las formas políticas franquistas".

Conforme avanza la reconstrucción de las fuerzas obreras y populares, lo que se perfila es la crisis global de un capitalismo mediocre, que refleja de forma amplificada cada un a de las convulsiones del imperialismo; que solo ha podido y puede cargar sus tareas y su retraso sobre los trabajadores mediante una dictadura sangrienta.

El derrocamiento de la dictadura por una impetuosa movilización revolucionaria supondrá la desintegración de partes esenciales del aparato represivo y amenazará los mismos cimientos del poder burgués. Nada tan lejos de la perspectiva menchevique de un recambio más o menos accidentado de la dictadura, con el que la burguesía pueda seguir establemente su dominación, dentro de una "etapa" de reformas democráticas. El interregno de libertades políticas democráticas, subproducto del ascenso revolucionario, constituirá tambien un expediente de última instancia del capitalismo, forzado a dejar en manos de las dirrecciones reformistas del movimiento obrero las tareas de contener y desarmar el impulso de las masas, a la espera del mejor momento para imponer el cambio en la relación de fuerzas, que le permita seguir gobernando como antes. Asegurar ese cambio, exigirá a la burguesía la liquidación de la vanguardia y de las organizaciones proletarias.

Así, la dislocación del franquismo plantea la crisis histórica de la burguesía, y simultáneamente, con la misma agudeza que en 1.936, el problema de la direccion capaz de abrir al proletariado la única salida de acuerdo con sus intereses y los de todos los oprimidos: enlazar la destrucción de cuánto quede en pie de la máquina de destrucción y represión forjada por la dictadura, con un movimiento dirigido a la demolición de todo el aparato estatal burgues, comenzando por su ejercito.

El triunfo de Franco, interrumpía brutalmente las más elementales condiciones para que la vanguardia obrera pudiese sacar inmediatamente sus conclusiones acerca de las direcciones que le habian conducido a la derrota. En adelante debería desarrollar esas conclusiones sobre la base de la experiencia de la lucha contra el franquismo, en las -- peores condiciones, para enjuiciar a las organizaciones y sus programas. El corte establecido por la dictadura en la experiencia de la clase, se vería profundizado por la renovación de ésta de pies a cabeza, por la emigración.

Aún en estas condiciones, el ascenso proletario, se ha desarrollado a través de una linea de ruptura total con las divisiones políticas heredadas de la guerra e inmediata posguerra, y según un eje de radicalización desigual pero constante. A comienzos de los anos 60, la extensión de las CCOO, significaba el certificado de quiebra de los viejos y diversos sindicalismo "historicos" clandestinos; el PCE se consolidaba en su papel de partido reformista hegemonico, sobre la base de las aspiraciones comunistas del grueso de los nuevos luchadores de vanguardia del proletariado y la juventud; al mismo tiempo, el surgimiento de nuevas organizaciones, expresaba el inicio de procesos de radicalización a la izquierda del partido estalinista. En el ultimo periodo, la agravacion de la crisis del estalinismo, abre el paso a una sucesión de intentos

de construcción del partido revolucionario, apoyados en la amplia franja de luchadores disponibles para una línea de lucha de clases.

Sinembargo, bajo estas mismas condiciones, el proletariado no ha podido por sí solo sustraer su recomposición al predominio de las formulaciones estlino-mencheviques -revolución por etapas- Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura. Frentes Nacionales, Democráticos, etc. que significaron en los años 30 el estrangulamiento de la revolución proletaria.

Hoy maduran las condiciones para que amplios sectores de obreros combativos, deseosos de acabar con la explotación capitalista y la opresión del franquismo, y cambiar radicalmente la vida, se dirijan hacia los organismos tipo CCOO, comité unitario, etc. al calor del movimiento de las Asambleas y de las luchas. Pese a las deformaciones impuestas por el aparato estalinista, estos organismos siguen siendo los más aptos para encuadrar flexiblemente las aspiraciones de combate unitario de la vanguardia amplia que topa con la profunda atomización política existente, bajo una dictadura que impide la existencia estable de organizaciones de masa. Al mismo tiempo, el augede las luchas hará posible y necesario el surgimiento de formas superiores de democracia obrera, basadas en los comités elegidos y revocables en asambleas y en su coordinación. Sin embargo la extensión de todas estas formas, que puede cobrar gran envergadura con los golpes decisivos contra la dictadura y tras su derrocamiento, no significará automáticamente un descenso de la influencia y un debilitamiento orgánico del partido estalinista, beneficiario fundamental del ascenso, muy por encima de los eventuales intentos o esfuerzos de recomposición de otra fuerza reformistas, a partir de la corriente socialcristiana o socialdemócrata.

La crisis profunda del PCE no le impide seguir constituyendo el principal cuadro de organización con que topará el paso a la acción de grandes sectores de trabajadores. A través de los diversosos organismos unitarios y también por otros canales, esos trabajadores se dirigirán hacia el partido estalinista, viendo en él un instrumento de lucha contra el capitalismo y contra el franquismo. El aparato explotará al máximo la imposibilidad en que se encuentran esos militantes para derivar de s u propia experiencia una concepción global de los objetivos y vías de su liberación por la revolución proletaria. Se esforzará en utilizarlos como vehículos de lineas (Pacto para la Libertad, democracia económica y política, etc.)) que mellan la combatividad proletaria y popular y la desvían de las tareas impuestas por la crisis capitalista.

Hoy, la subordinación de las luchas a los pactos de colaboración de clases, a la perspectiva de las "vías pacíficas y democráticas hacia el socialismo", entorpece ya los esfuerzos de importantes luchadores de vanguardia. Ello ha provocado un continuo curso de rupturas con el PCE, y que, sin embargo, no aparecen libres de las infecciones y retrocesos que el revisionismo estalinista ha impuesto al movimiento obrero. Mañana, esa política no puede tener otro resultado que paralizar al proletariado, volver en contra suya a los secores radicalizados de las clases medias y facilitaral gran capital un precioso margen de maniobra para la preparación de sus golpes contrarevolucionarios.

Por ello conforme avanza la crisis de la dictadura y estallan acciones como las de El Ferrol y Vigo, prefiguran movilizaciones de envergadura grandiosa que plantearán de modo directo la cuestión del poder y crearán las condiciones de agudo enfrentamiento entre el proletariado y las orientaciones reformistas, se pone de relieve el retraso de las tareas de construcción del partido revolucionario que el proletariado precisará para culminar su ajuste de cuentas con las direcciones y programas que han pactado con el orden burgués.

Ese partido revolucionario sólo puede ser un partido trotskysta; será construido sobre la base del "Programa de Transición" en el que se integra, como parte fundamental, la experiencia de la revolución proletaria bajo el estado español frustrada en los años 30.

Laafirmación de la necesidad de la revolución proletaria es inseparable de la lucha por forjar el instrumento preciso para el cumplimiento de las tareas revolucionarias. La —

construcción de la IV Internacional es la primera y última consigna del "Programa de Transición", en el que se traza el método capaz de guiar a la vanguardia marxista en la lucha por separar al proletariado de las direcciones estalinistas y construir el partido que la clase necesita para izarse como clase dominante tomando el poder.

Puesto que la revolución no es un lujo accesorio para el proletariado, puesto que nos negamos a identificar las aspiraciones profundas de la clase con la política de los dirigentes reformistas, la construcción del partido revolucionario no es un juego separado de los comunistas: puede y debe ser resuelta como plantea el "programa de transición", en el proceso mismo de las luchas que llevan adelante las masas, ayudándolas a encontrar el puente entre las reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista.

9 Para la LCR, el "Programa de Transición" ha sido un"documento clásico" muy venerable y sin duda útil, para estudiar los problemas de la revolución proletaria antes de 1.940. La actual fracción escisionista perpetúa esta concepción del valor del "Programa de Transición", reduciéndolo prácticamente a un catálogo ejemplar de reivindicaciones, separado del método de construcción del partido y de una clara comprensión del periodo. Pese a ello, los fraccionales afirman poseer una clara orientación estratégica. En uno de sus textos fundamentales, definen así lo que califican de "estrategia de transición": La estrategia de transición se fundamenta en un análisis sistemático de las fluctuaciones del nivel de conciencia de las masas, para movilizar a las mismas en la acción".

Por el contrario, nosotros hemos afirmado que una política revolucionaria debe analizar en cada momento, las fluctuaciones en el ánimo de las masas, como el terreno sobre el que debe trabajar la aplicación pedagógica de una estrategia fundada en la situación objetiva.

Los comunistas luchamos por preparar al proletariado para hacer frente al provenir que le depara el desarrollo material de las contradicciones capitalistas. Esta es la base del programa, aunque ello signifique estar por un tiempo contra la corriente dominante de ánimo en tal o cual sector de las masas o de su vanguardia.

La garantía para no desviarnos hacia el aventurismo o el reformismo, se halla en el caracter científico del programa. Y este caracter científico se halla en relación con su correspondencia con la situación objetiva.

Como señala Trotsky: "El programa se adapta a los elementos fundamentales y estables de la situación y nuestra tarea consiste en adaptar la mentalidad de las masas a esos factores objetivos"(..)"La crisis de la sociedad es la base para nuestra actividad. La mentalidad es la arena política de nuestra actividad. Debemos dar una explicación científica de la sociedad y exponerla claramente a las masas. Esta es la diferencia entre el marxismo y el reformismo".(...)"Los reformistas -como Norman Thomas- saben percibir lo que la gente quiere entender y dárselo. Pero esto no es una actividad revolucionaria seria. Debemos atrevernos a ser impopulares a decir "sois idiotas, sois estúpidos, os están traicionando", a formar escándalo, a defender nuestras ideas con pasión.(...)"Somos los más realistas porque contamos con hechos que no pueden ser cambiados por la elocuencua de Norman Thomas (Discusiones sobre el "Programa de Transición").

No tenemos ninguna duda acerca de que las posiciones de los fraccionales sustentan una auténtica "estrategia de transición"... desde deslizamientos oportunistas de un tipo, a deslizamientos oportunistas de otro tipo. Estas posiciones son soporte de un método de construcción de partido que ha marcado toda la política de la LCR.

A partir de "análisis sistemáticos" sucesivos del movimiento de las masas y de su vanguardia, derivamos que una parte de ésta última se orientaba hacia las posiciones del marximos-revolucionario. En este "cálculo" se apoyó la fase de "iniciativas autónomas" más sectaria y ultraizquierdista de la LCR. A continuación rectificamos descubriendo una orientación "unitarista" y tradeunionista radical espontánea" de la vanguardia obrera, lanzándonos al montaje de comités de unidad de los revolucionarios en las fábricas,

según la línea típica del centrismo de izquierda, cuyas presiones reflejaba este viraje. Entretanto el mismo método de las "fluctuaciones" guiaba nuestras relaciones con las CCOO, haciendo depender el trabajo en las mismas de su hinchamiento" o "deshinchamiento"; pero he aquí, que,a mediados de 1.972, a golpe de fracasos en la intervención, comenzó ha perfilarse un nuevo giro que la fracción escisionista ha desarrollado, siempre con la ayuda de un método propio de los sociólogos burgueses.

Según el nuevo reajuste, los procesos de Radicalización, que empujan hacia la ruptura con el estalinismo, y el sindicalismo, a un continuo reguero de militantes y grupos, seguirán alimentando el desarrollo de las organizaciones de extrema izquierda; pero al mismo tiempo, tendrá lugar un aumento de la influencia del estalinismo, que los fraccionales explican por la extensión de las luchas, que significará el despertar de grandes batallones proletarios "atrasados", inmaduros", "inexpertos políticamente", "cargados con millones de ilusiones democráticas", sobre todo en los "sectores nuevos". Este nuevo análisis de las "fluctuaciones en el nivel de conciendia de las masas" imponía reorientar las "tácticas" de construcción de la organización. No abandonábamos las"iniciativas en la acción", ni otros elementos de nuestra política izquierdista anterior, necesarios para intentar convertirnos en jefes de fila del conjunto de la ultraizquierda y el centrismo. Pero ahora, aparecía una táctica del Frente Unico sui géneris, verdadero taparrabos oportunista de una entrada en CCOO, en la perspectiva de una "tercera fase" de "hinchazón" de las mismas bajo la égida estalinista.

Más adelante, ya en plena lucha de tendencias, la actual fracción escisionista dío una formulación más acabada a estos pasos en la adaptación a las presiones del estalinismo. "La conciencia espontánea del proletariado no es contradictoria ni con el sindicalismo, ni con el reformismo estalinista, y sí, en cambio, con el comunismo".

Nunca hemos dejado de reconocer que se ha tratado de un honrado intento de resolver la crisis del izquierdismo en la LCR, fuera del método de construcción del Partido, definido en el "Programa de Transición".

10 Estos camaradas cifran la crisis de la LCR en unas "relaciones sectarias con el movimiento obrero organizado". Su rectificación vendría dada por diversos pasos tácticos que culminan en la "entrada en CCOO". Se felicitan de que en este proceso que llaman de "desectarización", nos hayan acompañado otros grupos de extrema izquierda. Pero el brusco ingreso en CCOO de estos grupos, algunos con una tradición sectaria e izquierdista tan sólida como la del PCE/i, no constituye tanto los progresos de una pretendida desectarización de la franja ultra y centrista, como una muestra de su desigual descomposición hacia el oprotunismo.

La médula de nuestros errores ha residido en una ignorancia crasa de las leyes fundamentales de la movilización de las masas, de las relaciones en tre las clases y las organizaciones, así como entre sus militantes y direcciones, en las condiciones de la agonía del capitalismo y de crisis de la dirección revolucionaria. Ello repercutía en forma de incomprensión de los lazos que vinculan la lucha de la clase obrera y el combate de los comunistas por la construcción del Partdio, concibiendo esa construcción como un proceso "subjetivo", exterior a la evolución de la clase.

En contrapartida, estas concepciones, al tiempo que marginaban cualquier consideración acerca de las dimensiones actuales de la lucha de los comunistas dentro del conjunto de la movilización de las masas, pretendían determinar la orientación de éstas mediante el continuo "descubrimiento" impresionista de signos que privilegian naturalmente a una u otra organización.

Como testimonia nuestra trayectoria, los resultados de ese "método" pueden revestir muchas variantes. Su rasgo común es difuminar las contradicciones, siempre latentes entre el proletariado y sus direcciones reformistas o centrsitas. A partir de aquí, puede desarrollarse una política izquierdista, que desconfía de la posibilidad de ir batiendo la influencia del reformismo en el curso mismo de las luchas cotiadianas y busca una salida en las demostraciones "ejemplares" y trucos de aparato que "electricen" a la van

...ncia amplia y hagan "creíbles" las propuestas de la organización revolucionaria. También es posible que, sobre todo tras los fracasos de la política anterior, se inicie el paso a una política de oportunismo seguidista respecto de las direcciones estalinistas, sindicalista, etc. , cuyos flujos se conciben de hecho, como reflejos de la "inmadurez de las masas". Y es posible, en fin, un vals centrista, entre las variantes anteriores.

Todo dependerá de la "fluctuación en el nivel de conciencia de las masas" predominante en cada momento.

Nosotros hemos afirmado, siguiendo a Trotsky, que la orientación de las masas no puede ser aislada de las contradicciones del capitalismo en putrefacción, expresadas hoy por crisis de la dictadura franquista, que arrojan al proletariado a crecientes combates, respaldados por un ascenso internacional de la lucha; no puede ser aislada de la política de freno impuesta por los aparatos reformistas de las organizaciones que el proletariado ha construido, a las que se dirige "naturalmente" por ser las que tiene más a mano, por parecerle las más eficaces y mientras no tenga otras mejores. No puede ser aislada de los procesos que se abren camino en la conciencia de los trabajadores, conforme sus luchas se extienden y radicalizan, afilando los bordes de un conflicto con las direcciones oportunistas, que debe repercutir cobre los cuadros y militantes sujetos a éstas. No puede ser aislada, en suma, de condiciones que no sólo hacen necesario el agrupamiento democráticamente centralizado de los militantes en torno al marxismo, en una organización distinta y opuesta a todas las demás organizaciones y partidos que se apoyan en la clase y exteriores a ella, para la lucha por el Partido, Hacen posible avanzar en la construcción del partido inserta en las luchas de la clase.

Ser consciente de esta posibilidad no se opone al reconocimiento (más aún, exige el reconocimiento) de que su realización se halla prácticamente en sus inicios.

La lucha de clases "no tolera interrupciones". El estallido de grandes acciones de masas, en las que éstas manifestarán formas elevadas de instinto revolucionario, no se retrasará hasta el momento en que los comunistas hayamos conquistado vínculos decisivos de dirección con la clase. Nuestro combate facilitará indudablemente el proceso de maduración de numerosos obreros de vanguardia, que hoy extraen conclusiones revolucionarias a partir de la experiencia de mil conflictos radicales en las empresas, de los golpes recrudecidos de la represión y de las respuestas que suscitan, de la entrada en lucha de otras capas de la sociedad, de la bancarrota de la dictadura, del ascenso de la revolución internacional, etc. Prro, a través de esos obreros avanzados, contribuiremos al tránsito, desde la inantividad política y la atomización hacia la organización de sectores del proletariado con una envergadura que escapa a nuestro control directo.

La explicación que los escisionistas han dado de este proceso y del refuerzo del PCE en su seno, descansa, como hemos mencionado, en la constante referencia al "atraso", "inexperiencia", etc. de los sectores frescos del proletariado, a la "credibilidad" que tienen ante sus ojos los programas reformistas. Con ello constituyen al estalinismo (y al sindicalismo) en expresiones naturales del proletariado descargando sobre la "inmadurez" de las masas las responsabilidades que incumben a las direcciones.

Pero, como dice Trotsky "la victoria no es en modo alguno el fruto maduro de la "madurez" del proletariado. La victoria es una tarea estratégica". (Clase, partido, direc - ción). Es el fruto de la movilización sistemática de las masas para la revolución,que los trotskystas debemos impulsar partiendo del nivel en que aquellas se encuentran, con todas sus "inmadureces", sus experiencias e inexperiencias, para abrirles los caminos de la lucha por el poder.

En esta vía, afirmamos que la extensión de las luchas obreras y populares, la radicalización de crecientes destacamentos de las mismas con las que hoy se expresa la maduración de una situación prerrevolucionaria imponen a los trotskystas el llevar lo más lejos posible la lucha por armar a los trabajadores con una linea de lucha de clases, la única eficaz, por organizar sus acciones y conquistar su dirección sobre esta base. Les permiten, através de este curso directo hacia las masas, popularizar ampliamente

las consignas de lucha de clases y una conquista entre los obreros de vanguardia y la juventud revolucionaria, de la autoridad y fuerzas militantes suficientes para impulsar la política de Frente Unico, más allá de una dimensión propagandista e incluso arrancar a los reformistas militantes y núcleos valiosos que hoy controlan o influencian. Permiten avances ya significativos en la demostración práctica del caracter traidor y oprotunista del estalinismo, sindicalismo y centrismo, aunque el primero con la cobertura de los demás, haga prevalecer aún sus orientaciones de colaboración de clase dentro del conjunto del movimiento a lo largo del país.

Y a la vez, no ignoramos que, nuestra influencia de masas, capacidad de dirección de luchas y arraigo en la clase conquistados en esta etapa del ascenso, serán aún insuficientes, para que el grueso de los trabajadores que este mismo ascenso pondrá en pie de guerra, pueda comparar en los hechos la política trotskysta con la la que le propon el partido estalinista, con raices hundidas en el largo proceso de reconstrucción del proletariado, fuertes lazos con la clase obrera internacional, y que, pese a su notable debilidad en muchos puntos, centraliza a escala de estado los principales instrumentos organizativos de que disponen los trabajadores, empezando por el aparato de las CC deformado e intimamente confundido con el aparato del partido. Por otra parte, lo fundamental de la franja organizada por el PCE, no abandonará fácilmente a la dirección que le ha suministrado los primeros elementos de cultura política. Pues "solo basándose en la propia experiencia en el curso de las diferentes etapas, las capas más amplias de las masas, se convencen de que una nueva dirección es más firme, más leal que la antigua"(Clase, partido, dirección).

En suma, este proceso no puede entenderse "como si el proletariado se hallase en un almacén bien surtido, para escoger un nuevo par de zapatos"(Trotsky), o como se el proletariado que no es nada sin la organización pudiera cambiarla como quien cambia de camisa. Pero tampoco pueden entenderlo quienes identifican al proletariado con sus direcciones.

La fracción minoritaria no escatima parrafadas acerca de la voluntad de combate de los obreros que aún guardan confianza en la dirección estalinista. Pero el hilo de sus razonamientos es que se trata de obreros políticamente atrasados, que encuentren en el PCE la dirección que al fin y al cabo se merecen por su inexperiencia y sus "millones de ilusiones democráticas". Para nosotros, los obreros y jóvenes combativos paralizados en torno al PCE, son militantes revolucionarios provisionalmente estafados por una dirección traidora.

En el movimiento de esos trabajadores sabemos distinguir que, junto a las indudables ilusiones que se hacen muchos de ellos acerca del caracter revolucionario de su dirección, otros acerca del caracter pruramente "táctico" de la política reformista actual, o acerca de la posibilidad de cambiarla, etc., se halla el contenido profundamente proletario y revolucionario de las esperanzas que depositan en su organización. Este contenido se acentuará, frente al contenido burgués reformista del aparato, al calor de la agravación de la crisis del franquismo y del capitalismo, precisamente amedida que se incorporen los "sectores nuevos" del proletariado y las masas, acrecentando la confianza en sus propias fuerzas.

11 Los grandes combates de clase culimnantes con el derrocamiento de la dictadura, significarán un profundo desbordamiento de la política de los aparatos, que los revolucionarios debemos profundizar al máximo. La lucha de las masas cobrará con ese derrocamiento un nuevo impulso; empujando a millones de explotados y oprimidos "en quienes nunca habían pensado los jefes reformistas", a llamar a la puerta de las organizaciones. Más que nunca las controladas por esos jefes, podran capitalizar el flujo principal, aunque ello se produzca dentro del marco más amplio de formas soviéticas de organización o embriones de la misma dentro de las que los revolucionarios avanzan de modo incesante. La confianza de los trabajadores en el aparato estalinista, en gran medida identificado como el dirigente fundamental de la larga lucha contra el franquismo, se verá por un momento reforzada.

Pero las contradicciones que azuzan este proceso, son las mismas que, de un lado,

lanzarán a las masas hacia el camino de la acción directa de la pérdida de respeto por el cuadro legal de la burguesía para imponer las reivindicaciones aplastadas durante decenios y enriquecidas cada día con nuevas exigencias; de otro lado, comprometerán a fondo a las organizaciones reformistas en la más venrgonzosa de las gestiones de apuntalamiento "democrático" del orden burgués, cortinas de humo tras las que las fuerzas más conscientes y lúcidas de la contrarevolución preparan los recursos decisivos de su clase.

El mantenimiento actual de la dictadura para hacer frente a la generalización de las luchas, no solo condena en lo inmediato al gran capital a una creciente parálisis política y crea las condiciones de explosiones cada vez mayores. Con ello, cada día que pasa, acumula mayores dificultades sobre la operación frentepopulista a la que deberá recurir a la vista de la imposibilidad de cortar la escalada de luchas y la dislocación de la dictadura, y cuyas responsabilidades fundamentales serán encomendadas a un PCE, que ya hoy se ve frecuentemente desbordado y obligado a cabalgar el tigre de las movilizaciones para no perder el control sobre las mismas y sobre sus propios militantes.

La entrada en una situación revolucionaria será, pues, el punto de partida del avance decisivo en la contrucción del partido capaz de guiar el asalto al poder, construcción apoyada en el impulso y organización de la creciente respuesta revolucionaria de las masas frente a los inexorables preparativos de contraofensiva burguesa y en el desenmascaramiento de las direcciones reformistas.

Esta situación, facilita que "un partido débil pueda transformarse en un partido fuerte potente, con tal de que comprenda con lúcidez cual es el curso de la revolución y de que posea cuadros experiemntados, que no se dejen embriagar por las palabras ni aterrorizar por la represión" (Clase, Partido, Dirección).

Así, se plantea un grave problema a los camaradas de la fracción minoritaria. Sí, como afirman, los aparatos "solo pueden ser desplazados construyendo la organización revolucionaria"; pero, como también pretenden, si el estalinismo y el sindicalismo es la política que corresponde a la espontaneidad de la clase obrera en nuestro país, ¿Cómo podrá construirse el partido, capaz de partir el espinazo al estalinismo?. Los fraccionales deben coger al vuelo una frase de Trotsky, para precisar, en total contradicción con sus posiciones, "la conciencia de clase avanza rápidamente,se convierte en el dato más dinámico de la situación y el partido tiene la posibilidad de conducir al asalto del poder a la inmensa mayoría del proletariado, en una situación revolucionaria"

Pero en esta pirueta para escabullir el bulto, los fraccionales se "olvidan" de otras líneas de Trotsky, presentes en el mismo texto que copian sin citar la fuente: "semejante partido debe existir antes de la revolución, ya que la formación de cuadros exige un periodo de tiempo considerable y la revolución no deja suficiente tiempo para ello (Clase,Partido, Dirección).

Es decir, la clase accede a su conciencia plena durante la revolución, o lo que es igual, los comunistas conquistan a la lucha decisiva por el programa marxista a la mayoría del proletariado, como culminación de un proceso preparatorio iniciado antes de la revolución, en el que se inserta, como factor consciente activo, la lucha tenaz de los comunistas por irradiar al máximo las posiciones de independencia de clase, por forjar incansablemente cuadros experimentados y con prestigio entre la vanguardia obrera, capaces de impulsarle crecientemente hacia la izquierda, en ruptura con los aparatos. Esta lucha debe cristalizar en la conquista de bastiones obreros y de la juventud, y de posiciones de avanzada en otras capas , que permitan anudar la zos de dirección con sectores de la clase y aflojar eslabones de la cadena del control reformista, afianzando los puntos de apoyo de un combate al que la commoción revolucionaria global, permitirá dar un salto cualitativo.

Estas conclusiones, sacadas de una experiencia revolucionaria secular, suponen la condena tanto de la posición espontaneista, que delega el cumplimiento de este trabajo -- preparatorio y su culminación a los procesos objetivos, ayudados por la propaganda,

como de las concepciones de aparato de la construcción del partido, propia de la frac ción escisionista de la LCR, obligan a repetir la pregunta: ¿Como construir siquiera el esqueleto de cuadros del partido en el periodo precedente a la revolución si, durante el mismo, la espontaneidad de la clase es "todavía" contradictoria con el programa comunista y no con el sindicalista y estalinista?. ¿Cómo "construir la organización revolucionaria" en la más terrible de las desventajas, frente a las direcciones que constituyen la eepresión política de "la clase?.

La única respuesta que los camaradas pueden dar es: "construyendo la organización", en el sentido más aparatista de la expresión.Tras plantear la edificación de la organiza ción comunista disociada de las exigencias y aspiraciones profundas de la clase; tras identificar los militantes con sus aparatos, poniendo en duda, mientras no se halle ya acabado el partido, dr avanzar en su edificación a expensas de fracturas ya graves (aunque no sean aún decisivas) del estalinismo, los fraccionarios no son consecuentes con sus afirmaciones, que realmente conducen a la imposibilidad de construir el partido. Lo que hacen es buscar salida en la construcción de otro aparato tan exterior a la clase como su programa, dándose "tácticas" y "técnicas" que le permitan mejorar "la correlación de fuerzas con el reformismo". Así, esperan que, con la ayuda de una situación revolucionaria, podrán oponer a las acciones reformistas que dirigen los aparatos, la "suscitación de luchas de contenido revolucionario tras reivindicaciones de transición": pues esta es la función ejemplarista a la que degradan el papel de las reivindicaciones transitorias.

Pero el ejemplarismo vanguardista es solo una de las taras inseparables de esta concepción de aparato de la construcción del partido. Otra es la claudicación ante las presiones de los otros aparatos, fundamentalmente del estalinista.



Nosostros hemos dado una respuesta a estos interrogantes, basada en la experiencia concreta de los últimos años.

La crisis en fermentación libera fuerzas sociales cada vez más significativas, que pueden ser directamente ganadas a la organización que combate por la construcción del Partido sobre la base del "Programa de Transición".

Desde 1.970, las luchas obreras que desembocan en la explosión de diciembre y que, estimuladas poderosamente por ella, se prolongan a través del estallido de Seat, hasta acciones generalizadas como el Feerrcl y Vigo, pasando por mil combates de empresas aislados pero de gran radicalización, movilizaciones sectoriales como las huelgas de la construcción, etc., han acumulado condiciones excepcionales para que los revolucionarios pudiésemos fundirnos con los sectores de vanguardia del proletariado, alimentando su radicalización y extrayendo de ella las bases de una progresiva implantación. Pero las consignas y plataformas de lucha que extraíamos de análisis correctos de la situación política general y de la experiencia viva de las fábricas, han visto limitado extraordinariamente su alcance fuera de una política de frente único. En particular habiendo avanzado más que ninguna organización en la traducción de las vivas exigencias de generalización de las luchas, en el terreno de la formulación de objetivos unificadores y de los métodos de combate directo, nuestra incomprensión del papel de CCOO ha frustrado en gran medida nuestro empeño.

Al mismo tiempo, el papel jugado por las organizaciones de extrema izquierda en la amplificación y radicalización del movimiento estudiantil, o en el paso a la acción de sectores de las nuevas clases medias, son otras tantas muestras de las posibilidades abiertas por el periodo. Nuestra intervención en el movimiento estudiantil, nos ha hecho perder gran parte de las ventajas que nos porporcionaba una comprensión superior de la dinámica politisa general de las luchas, al darse como estrecha finalidad la decantación de una franja de la vanguardia como base de maniobra de nuestras campañas de organización. Este tacticismo pretendidamente "instrumentalizador" del movimiento estudiantil al servicio de la construcción de la organización, no hacía en relidad, más que proyectar dentro de la organización concepciones izquierdistas que habían tenido en algún momento su caldo de cultivo en aquel movimiento. A través de lo que llamá-

...mos "dialéctica de los sectores de [illegible]
ta superficial, salpicada de "apariciones" espectaculares, que daba la espalda a las grandes posibilidades brindadas por los combates obreros de este periodo, iba dejando el campo libre a las corrientes corporativistas y sindicalistas en la Universidad y sometía a la organización a un desgaste profundo. Todo ello sin olvidar los casos en que un curso de iniciativas callejeras minoritarias se halla en el origen de la destrucción de sectores enteros de la organización, bajo los golpes represivos.

Por esta vía, la LCR ha ignorado durante mucho tiempo, -y la fracción escisionista pese a sus proclamaciones de ritual, sigue ignorando- que lo "que distingue a la época actual no es que exima al partido revolucionaria del trabajo prosaico de todos los días, sino que permite sostener esa lucha en unión indisoluble con los objetivos de la revolución" ("Programa de Transición").

Como ya hemos precisado, ello hacía necesario concretar a las condiciones de la revolución en nuestro país la dinámica trazada en el "programa de Transición", mediante la elaboración cuidadosa de una programa de acción comunista; educar sistemáticamente a los obreros de vanguardia en ese programa; impulsarlo en la acción de masas, haciendo defender sus propuestas por la franja más activa de la vanguardia gracias a los métodos de frente único.

La LCR ha ido acumulando de forma desigual algunos de los elementos de una plataforma de generalización de las luchas, dirigida a facilitar el arraigo de las revolucionarios en la clase a partir de su inserción en los combates que ésta emprende tras las reivindicaciones más modestas, enfocando la lucha por las mismas bajo el prisma que sintetiza el slogan: !Abajo la dictadura asesina"! y planteando como salida global transitoria a su derrocamiento la instauración de un Gobierno de los Trabajadores, capaz de aplicar un programa de medidas democráticas radicales y de transición al socialismo, cuya elaboración y propagación debemos desarrollar desde hoy mismo entre la vanguardia.

Desde un principio, veíamos que debía tratarse de una plataforma para el impulso de objetivos unificadores, formas organizados de democracia proletaria y métodos de lucha directa, palanca de una dinámica desde los centros de trabajo a la acción de masas en la calle, dirigida a preparar el desbordamiento de los cauces de divisón burocráticos de la dictadura y afrontar con exito su aparato represivo.

Esta plataforma, debía integrar sobre todo, las reivindicaciones económicas más capaces de soldar el frente proletario contra los aspectos fundamentales de la explotación, la reivindicación vital de las libertades sindicales y políticas, las consignas de la lucha contra la represión y todas las manifestaciones de la opresión franquista. Las experiencias del proletariado en el último periodo, ilustran la necesidad de los tácticas de extensión de los combates a través de la misma acción; de propuestas dirigidas a la máxima unificación de las acciones, mediante planes de lucha generalizada a escala de ramo, zona, localidad, etc., como base principal de nuestra táctica en las huelgas; de defensa de las luchas sometidas a la concentración represiva con movilizaciones de conjutno... Esta dinámica debe abrir camino al impulso de los comités elegidos y revocables en las Asambleas y exigir de losmilitantes de vanguardia un esfuerzo tenaz por tensar los reflejos de autodefensa de las masas, y a partir de su experiencia, elevar sus formas frente a la represión de los cuerpos represivos, legales y extralegales.

La misma lucha por las reivindicaciones económicas y democráticas más modestas, deberá realizarse por el recurso creciente a embriones de formas de combate y organización transitorias. Apoyándonos en esta experiencia, debemos preparar al proletariado y su vanguardia, para hacer frente a golpes de la bancarrota capitalista, que ya hoy comienzan a descargarse, y que dejarán cada vez más al descubierto la podredumbre del sistema, planteando la necesidad vital de la lucha por objetivos transitorios, económicos y políticos, dirigidos (como es el caso del control obrero, de la disolución de cuerpos represivos especiales, de la nacinalización de la enseñanza, etc.) , contra las raices mismas del poder burgués, pero capaces de incorporar a grandes masas que se hallan lejos de comprender la necesidad de la dictadura proletaria. Frente a la inflación, los despidos y el paro, las reestructuraciones sectoriales, la coisis de la educación, la intervención de los

cuerpos policíacos, bandas fascistas, del ejército, etc., en las huelgas, demostraciones, etc., se hace preciso un conjunto de reivindicaciones transitorias, insertas en la perspectiva estratégica que culmina en la reivindicación transitoria de un gobierno de los trabajadores. Constituidas hoy, en elementos de educación de los trabajadores aavanzados y sin dejar de pasar al terreno de la agitación de masas y de la acción en momentos determinados, preparan la fusión de la vanguardia proletaria con las grandes acciones de la clase y las masas oprimidas que derrocarán a la dictadura. Como elementos de movilización de las masas, contribuirán a precipitar o consolidar una situación de doble poder, oponiéndose a las soluciones conciliadoras de los aparatos y exigiendo una nueva elevación de la lucha, hasta la insurrección armada generalizada para la destrucción del estado burgués.

La lucha de tendencias que ha vivido la LCR en el último periodo se ha manifestado también en este terreno: así por ejemplo, la propuesta de puntos aislados de control obrero como tema de agitación, en desconexión total con las necesidades de la lucha de masas en el momento actual, y con cualquier perspectiva estrategica, la tendencia a -- transformar los piquetes de autodefensa en un eje autónomo de agitación y propaganda, etc., son muestras de la necesidad de desmarque ejemplarista respecto del PCE, que experimenta la fracción escisionista.

Pero ha sido el tema de la política de Frente Unico, sin la que la lucha por la anterior plataforma se condenaba a la esterilidad, la que ha constituido un elemento fundamental de concentración de las divergencias.

La LCR se había fundado sobre el rechazo de la política de FU, política que creíamos posible solo para un partido ya desarrollado. Pero, he aquí que, según los fraccionales, apenas superado el umbral de 1.972, conquistábamos la correlación de fuerzas frente al reformismo capaz de permitirnos el desarrollo de una orientación hacia la unidad del frente proletario, fundamentalmente gracias a nuestra hegemonía sobre el grueso de una extrema izquierda pujante y nuestra influencia sobre el movimiento estudiantil.

La conclusión es que, o bien nuestras concepciones sobre el FU eran incorrectas, o bien mediante el izquierdismo y las maniobras equilibristas, entre los grupos izquierdistas y centristas de un lado, y el PCE, de otro, es posible elevar la cotización de marca de una organización, frente a los reformistas, con resultados muy superiores a los alcanzables en el mismo espacio de tiempo intentando construir el partido, con los "métodos clásicos" del "Programa de Transición".

A nte la súbita aparición de la táctica de Fu sui géneris de los fraccionales, cabía preguntar: ¿Con qué política se construye la organización comunistay se imponen los cambios en la correlación de fuerzas con los reformistas en el seno de la clase?.

La respuesta de los fraccionales, fué de hecho, que no habíamos perdido nada importante ignorando el método del "Programa de Transición" y en partidular la política de FU. Como afirman en uno de sus textos: "tras haber tomado conciencia anteriormente de la necesidad de una táctica de FU en el estado español, hubiéramos podido asumir esta -- orientación, lo que nos hubiera permitido una mayor educación del conjunto de la organización, una concepción más correcta del conjunto de las relaciones clase obrera-direcciones y del papel de éstas, establecer unas relaciones no sectarias (o menos sectarias) con el movimiento obrero organizado, pero no en absoluto materializar esta táctica en algo más que propaganda"

Así, para los fraccionales, la correlación de fuerzas de los revolucionarios frente a los reformistas es independiente de la educación marxista de la organización, de una concepción correcta del movimiento contradictorio de la clase, de unas relaciones no sectarias con el movimiento obrero organizado. Esta claro que hablan de una correlación de fuerzas entre aparatos suspendidos en el vacío.

IV. FRENTE UNICO DE CLASE PARA EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA

13 La política de frente único no es una táctica entre otras tácticas, no es un atajo para construir el partido en una etapa determinada de las relaciones de fuerza entre revolucionarios y reformistas, como pretende la fracción escisionista. Trotsky lo deja bien claro en la polémica contra el izquierdismo del "tercer período" de la Internacional Comunista, cuando señala que "las razones que conciernen a la política de Frente unico se desprenden de las necesidades tan fundamentales de la lucha clase contra clase (...), que es imposible leer sin enrojecer de indignación las objeciones de la burocracia estalinista" (¿Y ahora?).

Los comunistas planteamos abiertamente que la unificación del proletariado como clase solo es posible sobre la base del programa revolucionario y por la construcción del Partido que lo sustenta. Frente a cuántos espontaneistas y sindicalistas presumen de poner los intereses de la clase por encima de los intereses del Partido, nosotros afirmamos con Trotsky que "no es posible formular los intereses de la clase de otro modo que en forma de programa; no es posible defender el programa de otra forma que creando un Partido".

A la vez, el partido sólo se creará en el combate por el reagrupamiento de las filas proletarias contra cada golpe del enemigo de clase, impulsando la lucha por objetivos y medidas capaces de separar a los obreros de la burguesía y sus lacayos, de atizar y organizar la desconfianza proletaria frente a todas las soluciones de conciliación de clases, de forjar el bloque unido proletario sobre la base de su independencia política sintetizada en el programa proletario. Solo en esta lucha puede tener lugar el "desarrollo del proletariado en su conciencia, es decir, la edificación del partido". (Trotsky).

La política de Frente Unico se contrapone a todos los niveles de la directriz estratégica fundamental de los aparatos reformistas, la línea de Frente Popular en sus diferentes versiones.

La acción unida del proletariado en torno a su programa de clase, en el que se incorporan todas las exigencias y reivindicaciones progresivas del conjunto de los oprimidos, la lucha resuelta según los métodos de combate del proletariado, es también la única vía capaz de alentar la movilización de las clases medias, estimular su desgajamiento repesto de los políticos burgueses, convirtiendo al proletariado en su único guía, en la lucha común para el derrocamiento de la dictadura que abrirá el camino a la instauración de la República Socialista, única garantía de satisfacción duradera de las necesidades aplastadas por el poder del gran capital.

La alianza con la burguesía "liberal, con los sectores "progresivos" del gran capital, de la Iglesia y del Ejército en el Pacto por la Lobertad que preconiza el PCE, no puede significar en modo alguno, una "ampliación del frente de las luchas". Solo puede significar el intento de contener y desviar esas luchas, mediante una alianza en detrimento del programa y los métodos de lucha de clases del proletariado y adoptando el programa y los métodos de lucha de políticos burgueses, colocados como pantalla de los preparativos de la contrarevolución.

Por el contrario, un pacto de frente único de todas las fracciones y organizaciones de la clase obrera abre la posibilidad de dar solución a los intereses del proletariado y también a las aspiraciones progresivas del resto de clases y capas oprimidas , polarizándolas alrededor de la clase obrera en el proceso de la acción revolucionaria contra la dictadura del gran capital. Cada paso en la unidad del frente proletario ensancha esas posibilidades. Pero no garantiza nada, garantías decisivas solo pueden venirle dadas por el programa de independencia de clase y los métodos de lucha proletarios, impulsados por los comunistas.

Así, la política de Frente Unico parte hoy de exigencias fuertemente arraigadas en grandes sectores del movimiento obrero: es necesario organizar las luchas generalizadas, que pueden vencer, impulsando planes de lucha de conjunto; defender cada combate aislado con la organización de la solidaridad de otros sectores; capacitar al proletariado para apoyar la revuelta de otros sectores oprimidos y ponerse a la cabeza de su movilización contra la dictadura; preparar a través de todo ello los instrumentos que permitan engrosar el torrente hacia la huelga general y coordinarlo crecientemente. A los métodos legalistas de presión, de negociación, pacifistas, consustanciales a la política de Pacto por la Libertad, política de unidad de los obreros con las sombras democráticas de la burguesía, y a todas las posiciones oportunistas que le hacen el juego, inseparables de concepciones demostrativas o "pacíficas" de la huelga general, LA POLITICA DE FU, opone los métodos de la acción directa del proletariado y las masas, motor de la generalización y unificación de sus luchas, por la ruptura de todos los puentes burocráticos y legalistas de conciliación (enlaces y jurados, CNS, política de convenios de la dictadura, etc.), por el desarrollo de la autodefensa en la perspectiva de la milica obrera, por la ruptura de todos los pactos "democráticos" entre las organizaciones obreras y representantes burgueses. Al programa mínimo pequeño burgués de los reformistas, la política de Fu opone la lucha por un programa centrado en la acción directa de masas tras reivindicaciones democráticas y transitorias capaces de ir impulsando, organizando y dirigiendo el actual ascenso de las luchas obreras y populares hacia la demolición de la dictadura y enlazarlo con el derrocamiento del estod burgués. A cualquier tipo de gobierno de colaición de los obreros con representantes de la burguesía, máxima expresión política de la linea de Frente Popular en cualquiera de sus formas, cuya finalidad es salvar la propiedad privada y el estado burgués, oponemos la lucha por un Gobierno de los Trabajadores. máxima expresión política de la linea de frente único del proletariado: a todas las organizaciones que hablan en nombre de éste, a las que se sumarán otras capas de oprimidos en la lucha, les emplazamos a que rompan con todos los pactos con la burguesía y unifiquen desde hoy sus esfuerzos en el impulso de las luchas hacia la huelga general, para la instauración de un gobierno forjado en el fuego de los combates de ésta y sin ningún ministro de la burguesía.

La orientación hacia el frente único alcanza su culminación en su cuadro orgánico superior, los Consejos Obreros, dando forma al liderazgo del proletariado con el partido revolucionario a su cabeza sobre el conjunto de las capas orpimidas en lucha.



La política de Frente Unico no constituye por tanto, un artificio ocasional, exterior al método de construcción del partido trazado en el Programa de Transición, como afirman los camaradas de la fracción minoritaria, después de haber disuleto la unidad de aquel método en un recetario do reivindicaciones y consignas.

Dicho método no es otro que "ayudar a las masas en el proceso de sus luchas cotidianas a encontrar el puente de sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista". La construcción de la dirección revolucionaria es inseparable de la constitución del proletariado como clase frente a la burguesía; es por ello que "todas las fracciones del proletariado, todas sus capas, profesiones y grupos deben ser arrastrados al movimiento revolucionario".

Pero ello tiene lugar en condiciones en que "el principal obstáculo en la vía de transformación de la situación prerevolucionaria en situación revolucionaria es el caracter oportunista de la dirección del proletariado, su cobardía pequeño burguesa ante la gran burguesía, el lazo traidor que mantine con ella, incluso en su agonía".

Estas condiciones son las que imponen a la IV Internacional como "tarea central", "liberar al proletariado de la vieja dirección cuyo conservatismo se halla en contradicción completa con la situación catastrófica del capitalismo declinante y es el principal freno del proceso histórico". Este papel de obstáculo y freno de las direcciones tradicionales, tiene una de sus expresiones más claras tanto a escala histórica como en las luchas cotidianas en la fragmentación política y orgánica de la clase. La si-

tuación de crisis y atomización impuesta a las CCOO por la política estalinista es el mejor ejemplo de ello. Pero, a pesar de las direcciones reformistas, predominantes en las organizaciones de que dispone el proletariado, , estas organizaciones siguen siendo receptáculos de la voluntad de combate del proletariado, que querrá servirse de ellas como instrumentos de su lucha.

Si el Programa de Transición plantea la construcción del partido en el curso de la movilización de las masas a través de "un sistema de reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y conduciendo invariablemente a una misma y única conclusión,la conquista del poder por el proletariado", este método incluye necesariamente que "cada una de nuestras reivindicaciones transitorias debe conducir a la misma y única conclusión: los obreros deben romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía para establecer, junto con los campesinos su propio poder".

Así queda claro que la política de Frente Unico no hace más que dar vida a la directriz fundamental de la estrategia del proletariado, !clase contra clase!, ya definida por Marx y Engels, en las condiciones de división del proletariado, introducidas por la capitulación sucesiva ante e l imperialismo por parte de las direcciones tradicionales del movimiento obrero.

El proceso de edificación del partido a través de la exacerbación de los combates de la clase que la unifican parcialmente con vistas a la battalla revolucionaria global, es sencillamente imposible sin una lucha tenaz por enfrentar, a cada medida del capital y su Estado, la respuesta unitaria, en torno a objetivos de clase, del bloque de organizaciones que se apoyan en la clase obrera. El impulso enérgico de la lucha de clases, inserto en la preparación de la huelga general revolucionaria contra el franquismo, confrontará al proletariado con el problema del poder. Problema que no se resolverá si no se unifica al máximo poder político, contra sus direcciones divisoras. Pero del mismo que los comunistas no esperamos hallarnos en la dirección de las CCOO para impulsar la lucha por su unificación, sobre la única base de la democracia obrera, tampoco pretendemos que el proletariado debe retrasar la preparación de sus necesarias respuestas políticas globales hasta el día en que exista el partido revolucionario.

15 La fórmula del Gobierno de los Trabajadores no es un pegote propagandístico que pueda etiquetar cualquier mercancia, izquierdita o seguidista, según las conclusiones que se desprenden de las posiciones de los fraccionales. Carece de sentido si no es como culminación de toda una cadena de consignas de clase, democráticas y transitorias, de medidas de luchas y formas de organización, dirigidas a la unificación del proletariado, a la cabeza de los oprimidos, en la acción práctica revolucionaria contra el capital y su dictadura, y a la ruptura con sus agentes en el seno del movimiento obrero.

Y, en tanto que orientación general, solo vive a través de tácticas que mediaticen en condiciones cambiantes esta constante de la política revolucionaria. La linea de unificación hacia los Consejos Obreros, que pasa hoy por ordenar todas las luchas actuales en vistas a la huelga general revolucionaria, abriendo la perspectiva de un Gobierno de Los Trabajadores, es una linea estratégica que necesita de métodos tácticos para realizarse en las condiciones de división de la clase y hegemonía reformista.

Estos métodos se plantean hoy con la mayor necesidad, Como hemos expuesto en uno de nuestros textos: "Bajo el fuego de una explotación y opresión exacerbadas, el movimiento de masas expresa una serie de exigencias y rasgos fundamentales, que el próximo periodo va a acentuar cada vez más. Así, la extensión del radio de acción de los combates obreros, su ampliación a capaz periféricas del proletariado, a través de luchas que se estimulan intensamente unas a las otras. La extraordinaria propagación de reivindicaciones unificadoras, económicas y políticas. La radicalización en aumento de las formas de lucha frente a los "cauces legales" burocráticos, expresando la necesidad que experimentan las acciones obreras de escapar a la fragmentación impuesta por aquellos

aparatos fascistas y levantar la unidad de la clase en lucha, sobre la base de las asambleas. La tendencia de esas asambleas a reclamar un control sobre los organismos de vanguardia (grupos, comités, comisiones, etc.), que han impulsado la lucha. La voluntad de resistencia obrera en la respuesta a los golpes criminales de la represión, y la popularización incipiente de piquetes de extensión y defensa de las acciones...

¿Qué nos muestran todos esos rasgos, entre otros muchos?. Nos muestran que sectores cada vez más importantes de la clase sienten la necesidad de combatir como un todo, extendiendo sus luchas y unificándolas opor encima de todas las divisiones geográficas, sectoriales, ideológicas, contra todas las compartimentaciones burocráticas impuestas por los capitalistas..., concentrando toda la potencia dispersa en mil acciones, en golpes de conjunto cada vez más decisivos contra la dictadura. Nos muestran que, para ello, resulta vital desbordar todos los "cauces legales" de división franquistas, romper con ellos en la acción directa de masas. Y que, en este combate, a través de choques frontales progresivamente agudizados con el aparato represivo, la clase tiende a satisfacer su necesidad de decidir por sí misma los objetivos, métodos y perspectivas de su lucha, en el seno de la democracia obrera.

La presente fase, en suma, pone más que nunca a la orden del día la lucha de clase contra clase, la acción independiente de las masas contra el capitalismo y la dictadura. Refuerza la radicalización de las acciones, y de modo simultáneo, un poderosa tendencia a la unidad, ante la profunda división de las organizaciones obreras. Cuánto más se agudicen las contradicciones, más la clase obrera acentuará aquellas exigencias. Más desarrollará su disposición -y a la vez, su presión unitaria sobre las diversas organizaciones. Pero estas presentan un panorama extraordinariamente fragmentado en formaciones distintas y contrapuestas, y marcado más por la influencia predominante de las organizaciones reformistas, entre las que ocupa un lugar destacado el PCE. Frente a las exigencias de un combate clase contra clase, frente a la urgencia de impulsar, contra la explotación capitalista y la opresión del franquismo en declive, un frente único, las direcciones reformistas, estalinista y sindicalista tradicional, se han revelado sistemáticamente más dispuestas a intensificar sus esfuerzos a una u otra fracción de la burguesía. Explotando cínicamente el lema de la unidad obrera, lo han usado como un cebo para encadenar a los militantes brotados de las luchas a lineas antagónicamente contrapuestas al FUP, lineas traspasadas por el espíritu de colaboración de clases.

"Al mismo tiempo, el movimiento de masas, impulsado por la brutales contradicciones capitalistas, no ha dejado de chocar con la políticas de esas organizaciones, desbordándolas continuamente y colocando a sus milotantes en conflictos muy agudos con sus direcciones.

Ello se ha expresado en un desgajamiento constante de militantes y organizaciones respecto de la órbita estalinista y sindicalista; en la constitución de círculos y núcleos nuevos, en ruptura con aquellosdirecciones desde un principio, dando a lugar una corriente heterogenea y confusa, pero capaz en ciertas ocasiones, de iniciativas de lucha de clases con influencia de masas (boicot).

A través de todo este curso, los ramalazos de radicalización han ido penetrando en los propios feudos y santuarios del reformismo, en una trayectoria que se va desplazando hacia los grandes centros fabriles.

Como consecuencia de todos estos procesos, las direcciones tradicionales del movimiento obrero se han visto una y otra vez forzadas, para no perder el control sobre los movimientos de masa y sus propios militantes, a dar pasos que hubieran preferido evitar en la ruptura con la burguesía, acumulando con ello nuevas contradicciones"

El amplio campo que todo lo anterior brinda a una práctica de FU, debe tomar en cuenta, además, el desarrollo impetuosos de las luchas estudiantiles, de la juventud, de profesores, etc. Estas luchas plantean ante todo, la necesidad de afirmar la hegemonía política del proletariado, preparándolo para situar sus luchas en el centro de la revuelta de todos los oprimidos. La linea de Fu, es la única posibilidad de avanzar en esa dirección. Pero, a la vez, la audiencia y capacidad de movilización masiva y autónoma que

podemos conquistar los trotskystas en esos sectores, es capaz de acrecentar el alcance de la política de FU.

Así, la lucha por el Frnte Unico, se nos presenta con la máxima necesidad y a la vez, con el mayor alcance práctico.

El alcance total o parcialmente propagandísitico de algunos de los métodos de FU, o bien directamente abocada al impulso de acciones de masas bajo la presión de los comunistas, no depende de las "correlaciones de fuerzas" aparatistas, de que nos hablan los práctico ulos. Depende de las relaciones dialécticas entre el empuje del movimiento de masas, sus lazso contradictorios con los apartos tradicionales, entre los militantes de base y sus direcciones, la extensión de las posiciones y experiencias de lucha de clases entre el proletariado y otros sectores, y la claridad política, dimensión orgánica y fuerza militante de la vanguardia comunista.

Cualesquiera que sean nuestras fuerzas, los trotskystas no nos limitaremos a la propaganda general en favor del FU. Defendermos incansablemente, formulando objetivos y propuestas tácticas y organizativas concretas, el impulso de respuestas unitarias, de masa, contra cada una de las agresiones del capital y la dictadura sobre el proletariado y el pueblo. Lucharemos para queestas sean asumidas por todas las organizaciones de la clase obrera. Lo defendermos incluso en aquellos casos en que nos enfrentemos a condiciones tan desfavorables, que limiten el desarrollo de esta orientación a un plano fundamentalmente propagandístico, debido a "nuestra correlacion de fuerzas con los aparatos".

Cualquiera que sea el tamaño de una organización comunista, no tiene nada de "oportunista", el que cofronte al mismo tiempo que se esfuerza por desarrollar al máximo una dinámica independeinte de agitación de masas, al conjunto de las organizaciones obreras y militantes independientes, con lo que deberían hacer ya que hablan en nombre del proletariado. Por el contrario, ello permite empezar a demostrar por limitada que sea esa demostración, a una franja de combatinetes obreros, incluidos algunos de los que todavía confían en las direcciones reformistas, lo que pueden dar de sí esas direcciones, a partir de cada hecho cotidiano del enfrentamiento entre las clases.

Allí donde una mínima influencia en la clase y acumulación de militantes, nos impongan responsabilidad directas en la agitación de masas y organización práctica de las luchas, no esperaremos la respuesta de los reformistas para impulsar el combate por las necesidades reales de los obreros, intentando arrastrar al mismo a los militantes que dependen de esasorganizaciones.

No perdemos de vista que las direcciones reformistas y oportunistas, serán forzadas a dar pasos favorables a la lucha unitaria o dessenmascararse sin piedad, no por llamamientos y denuncias propagandísticas, sino bajo la presión de las masas obreras y populares, qur nos dedicamos tenazmente a tensar con un trabajo de agitación, propaganda y organización sistemática, previniendo a los trabajadores de cualquier posible traición de los reformistas y centristas, salvaguardando en todo momento nuestra total independencia política y organizativa y libertad de crítica, antes durante y después de las acciones, construyendo infatigablemente la organización comunista.

La crisis de las CCOO, en las que no se integran diversas organizaciones, el mismo aparqto grupuscular de las CCOO en muchos puntos, impuesto por la política del PCE, hasta el extremo que las hace aparecer como puros apéndices del mismo, la carencia de organización más amplia, etc., convierte a la unidad de acción directa entre partidos y organizaciones obreras en una plataforma importante para la preparación, impulso o defensa de las luchas. Estos frentes únicos podrán adoptar formas diversas, cuyo caracter es forzosamente circunstancial.

Este hecho, añadido al alcance simplemente agitativo y propagandista, reducido a una vanguardia amplia que suelen tener las iniciativas lanzadas por tales acuerdos, frente al alcance de masaa mayor que tienen las iniciativas de las CCOO u otros organismos de agrupamiento estable en la base con vocación unitaria y demócrata, en la mayoría de los casos, el escaso margen de control sobre las direcciones oportunistas que suelen ofrecer en las actuales condiciones las formas de frente único circunstancial entre

organizaciones, nos impide ver hoy por hoy en esas formas, la concreción fundamental de nuestra lucha por el FU.

La superioridad de CCOO sobre las formas de FU entre organizaciones se prolonga a otros extremos, ligados con los anteriores. A su caracter estable, se añade la mayor ligazón con el movimiento de masas, el hecho de ser lugar de reagrupamiento de la vanguardia amplia, la mayor capacidad de movilización y caracter más expuesto a las presiones de las luchas. Se halla finalmente, su aparición como organizaciones tradicional, que ha jugado un papel en casi todas las movilizaciones importantes desde hace una década.

Como medio para finalizar con la fragmentación del movimiento y avanzar hacia combates generalizados, los trotskystas, nos proponemos impulsar las CCOO como organismos democrácticos de frente unico de los obreros de vanguardia, abiertos a todos los luchadores.

Nos planteamos su papel fundamental en el impulso de las luchas de conjunto y del surgimiento de los comités elegidos y revocables en asambleas y su coordinación.

Afirmamos así, el papel fundamental de CCOO en el impulso a la unificación del frente proletario, hacia sus formas superiores. En este camino, y para promoverlo, CCOO debe tomar la iniciativa de formar comités de huelga de solidaridad, etc., capaces de conseguir la más amplia unidad en la acción, creándose así condiciones para superar la fragmentación actual y la realización de objetivos por los que luchamos incansablemente !Por la unidad de todos los partidos, organizaciones y militantes obreros en CCOO!!Por la unificación de las CCOO!

Al mismo tiempo constatamos, a partir de la experiencia que arranca de la pasada década, la capacidad de CCOOO para centralizar el combate de todas las capas en lucha. Desde este punto de vista, lucharemos a lo largo de las movilizaciones, porque se constituyan en ejes de coordinación, bajo dirección del proletariado, de los organismos representativos de los sectores oprimidos entrados en acción

Por todo ello, concebimos a las CCOO como la base orgánica fundamental de un pacto de unidad proletaria, para la preparación en el impulso de las luchas actuales, de la acción de masas hasta el derrocamiento de la dictadura por la huelga general revolucionaria.

Esta defensa del papel de centro organizador, por parte de las CCOO, de la lucha clase contra clase, de la alteenativa proletaria a las diversas capas oprimidas que entran hoy en el combate, se alza como alternativa proletaria a todos los intentos de encadenar a las CCOO como apéndices de las mesas "democráticas" de pacto con la burguesía. A todos los intentos centristas de reducirlas, de modo abiertoó encubierto, al papel de sindicatos.

Frente a ello, insistimos en que CCOO deben y pueden ser organismos representativos de la lucha de clases en todos sus aspectos, defendiendo su caracter unitario sobre la base de la democracia obrera y su vocación abierta a todos los luchadores. Ello puede ser sólo asegurado por el desarrollo de la linea de independencia de clase, que impulsamos los comunistas por el avance de construcción del partido.

Por el conjunto de nuestras posiciones sobre la política de FU, particularmente por nuestra insistencia en su dimensión estratégica, los camaradas de la fracción escisionista han intentado combatirnos colgándonos el epíteto de "lambertistas", empeñados en una linea de claudicación ante el estalinismo.

Nosotros creemos como los fraccionales, que la política de FU, como toda política tiene sus peligros. Estos peligros son tanto mayores en cuánto existen desviaciones en la interpretación y aplicación de esta política entre el conjunto de organizaciones que, en nuestro paísy a escala internacional, se reclamen del trotskysmo.

Entre estas desviaciones se halla, el error típicamente centrista denunciado ya por

Trotsky de convertir el FU en un principio supremo. Así, la "estrategia" lambertista de FU, constituye en realidad una elevación de los métodos tácticos de frente único (vgr. un comité nacional de huelga) a la categoría de principio estratégico. La acción propagandista en favor de esta "unidad", se sustituye al combate por impulsar la lucha proletaria sobre la base de un programa de independencia de clase, batir así al estalinismo a través de la misma, y avanzar en la construcción del partido jugado en todas y cada una de las acciones obreras con la responsabilidad que Trotsky atribuía a los revolucionarios: demostrar al proletariado su derecho a la dirección. En estos camaradas que "ni provocan, ni frenan las luchas", que no son responsables, la propaganda por los métodos o formas de FU entre las organizaciones tradicionales, ha tomado plenamente el lugar del método de construcción del partido preconizado en el "Programa de Transición".

Pero negamos la más mínima posibilidad de combatir esas posiciones de guardaflancos de los aparatos, desde las posiciones que mantienen los camaradas de la fracción minoritaria de la LCR. Estos descomponen la política de FU entre, por un lado, un principio general abstracto de "unidad de clase" (sin concretar políticamente una orientación estratégica de FU para el derrocamiento de la dictadura e instauración de un gobierno de los trabajadores) y por otro lado, un conjunto de tácticas desprendidas de las diversas "correlaciones de fuerzas" entre los distintos aparatos y dirigidas a pescar lo que caiga.

La lucha por la construcción del partido, no solo pasa por apartarnos de todos esos errores. Se realizará en un combate fundamental contra los mismos: contra todas las versiones de claudicación ante el estalinismo, ya se justifiquen en la espontaneidad de las masas o en la omnipotencia de los aparatos.

V. ALGUNAS IMPLICACIONES TACTICAS

16 Los camaradas de la fracción minoritaria, hoy preservan la política de iniciativas en la acción, encontrándole justificación, en la teorización que supone el parecer contradicciones entre los intereses históricos del proletariado y sus intereses inmediatos, ello les lleva a concebir por un lado, la necesidad de una política autónoma del partido y por otro, la táctica unitaria en el seno de CCOO. Pasándose a afirmar a continuación -y dentro de la misma lógica- que existirán contradicciones entre ambas actividades. Dentro de la misma lógica, si los intereses históricos los representan los revolucionarios, otros ¿los reformistas? representan los inmediatos. Así, este eror, que descansa en el impresionismo de turno, y se argumenta cargando la culpa al atraso de las masas, tiende a privilegiar la política que se quiere combatir: la reformista la cual se cree más credible para los sectores nuevos que entran en lucha.

Lo único que les resta a continuación es intentar adecuar esta política de iniciativas en la acción a cada nuevo análisis sociologista o impresionista, De ahí, frente a un ver crecer a CCOO y haciendo abstracción de lo que no han dejado de afirmar: que nos hallamos ante la maduración de una situación prerevolucionaria, entienden que CCOO se hinchará (tienen vocación de masas) y que su franja estable lo será tras objetivos inmediatos, sin tener en cuenta que esto es imposible en la dinamica que imprimen a las luchas, las contradicciones de una dictadura del capital, asediada por la crisis económica, que es precisamente, lo que posibilita hablar de maduración de situación prerevolucionaria.

Siguiendo en esta linea de remodelaciones si en un principio ,los cdas. fraccionales abogaban por una definición de CCOO como "organismos de autodefensa de la clase en todos los terrenos", pronto harían unas críticas a ella -pues a su entender- resultaba peligroso que se pretendiera hacer asumir a CCOO, el conjunto de las tareas del partido. o el hacerles asumir el programa con independencia del estado de ánimo de las masas.

De ahí, deducirán que la mejor formulación la constituiría "organismos para la defensa de las necesidades concretas y vitales de las masas", con lo cual y a pesar de las piruetas que realizaron para demostrar que CCOO no son organizaciones sindicales, defienden de hecho tal orientación.

Esta orientación la refuerzan cuando con suma facilidad pueden hablar del caracter específico y de la actividad propia de CCOO /siendo esta la mencionada antes: organismo para la defensa...) y la perspectiva estratégica de las CCOO (frente único, para la h.g.r.), como algo completamente desligado. Se limitan a trabajar la perspectiva, desde el punto de vista de la organización, hablando de la relación entre CCOO-comités elegidos-embrión de soviets- pero no se sitúa esto, dentro de una perspectiva y dinámica política por la cual debe lucharse. No se ve que debe ligarse la alternativa global a la propuesta de FU para el impulso y logro de la huelga general revolucionaria y concretando esto, mediante el FU entre p. y el FU más permanente en CCOO.

De nada sirve pues, que los camaradas fraccionales nos hablen de que los intereses concretos y vitales de las masas cambian día a día, y que, en un momento determinado, tal interes concreto será el derrocamiento de la dictadura. Una de dos: o los camaradas deberán disponer de algún aparato especial para apreciar cual va a ser la reivindicación objetivo, etc. que las masas van a considerar vital en un momento determinado, o, lo más probable es, que las masas formulen una nueva aspiración y los camaradas deban correr a recambiar su "programa de acción" para no quedar desfasados y atender al nuevo nivel de radicalización. Es lo que se llama comunmente ir a rastras del movimiento.

Nosostros no criticamos al PCE porque "mete" demasiada política)defiende su programa) en las CCOO, sino porque tal política, es traidora y liquidadora y debe imponerla burocráticamente. Nosotros no determinamos el quehacer en CCOO por el proceso de radicalización que seguirán los obreros de vanguardia, sino por lar tareas que objetivamente vienen impuestas y con ello aceleraremos el mismo proceso de radicalización de estos obreros. Nosotros no limitamos artificialmente lo que CCOO debe asumir, como tampoco exigimos que firmen nuestro programa. No entablamos una lucha entre programas, subsidiaria de entablar una lucha entre burocracias: frente a la política que el PCE impone a CCOO a través de coordinadoras nacionales, el programa mínimo reformiesta del "Pacto por la Libertad" nosotros no oponemos un programa mínimo "más rojo" en una plataforma de "period". Los comunistas luchamos para que CCOO haga suyo el conjunto del Programa de transición de la revolución socialista española. Es decir, para que CCOO se dote de las armas necesarias, para dar una respuesta a la dinámica de las actuales luchas por reivindicaiones económicas y democráticas elementales, avnazadas una serie de medidas transitorias que realizadas por el gobierno de los trabajadores, abran paso a la República Socialista.

Esto no significa un tipo de intervención dirigida a contraponer de forma propagandista y sectaria programas globales. Por el contrario, nosotros afirmamos que la conquista de la dirección de CCOO al programa marxista, es inseparable de la movilización proletaria bajo una linea de clase contra clase y de la expulsión de las posiciones reformistas bajo los golpes de una corriente de masas dirigidas por los comunistas.

Los comunistas, al tiempo que defendemos la totalidad del programa en la propaganda y en la lucha ideológica en el seno de CCOO, damos respuesta a cada uno de los golpes de la burguesía y de la dictadura por el avance de los temas de una parte de este programa, como las únicas que responden a las exigencias que tienen planteadas los obreros. Es a través de estas batallas parciales, como se desarrollará en el seno de CCOO, una corriente, una tendencia, que desarrollará a traves de cada acción concreta, las posiciones de lucha de clases. A partir de este trabajo de tendencia, palanca de la lucha de masas, es posible la decantación de franjas de obreros hacia posiciones comunistas.

Solo así, damos sentido a la afirmación que los camaradas fraccionales hacen, pero no entienden, de que CCOO para existir deben -han estado siempre- vertebradas por grupos políticos, o mejor expresado, sus programas. Continuamos creyendo que las CCOO, son el organismo idoneo para el FU de la vanguardia amplia que las componen todos los luchadores organizados politicamente e independientemente.

Para la fracción escisionista, la concreción de su táctica de FU en las CCOO, pasa en la actualidad por la creación de una "tendencia revolucionaria" en torno a un acuerdo sobre nueve puntos que ni son el programa del partido, ni se reducen a los objetivos que el impulso de una linea de combate de clase exige en el momento actual. Tal propuesta presenta una cara sectaria, al cerrar el camino a una coincidencia puntual de una franja de vanguardia, al exigir acuerdo sobre un conjunto de acuerdos, formas de lucha y organización que significan la aceptación de una parte del programa del partido y el proyecto estratégico que lo sustenta su misión no obstante, no es más que una justificación izquierdista que juega el papel de cobertura aun giro oportunista. En efecto, solo los oportunistas pueden pensar que nueve puntos son suficiente para que un agrupamiento garantice su capacidad de dar alternativas correctas en cada momento. Pensar que existe este marco fuera del partido es propio de centristas. La fracción de los comunistas en CCOO, es decir las células de la LCR y los simpatizantes aglutinados en torno a ellas, que tienen una comprensión común de los acontecimientos, de las leyes que los mueven, de las tareas que éstas marcan, comprensión que les dá el programa marxista, son los únicos capaces de garantizar permanentemente las respuestas necesarias a la clase. Ellos son la única "tendencia revolucionaria permanente".

Al mismo tiempo, la fracción comunista, lleva un trabajo permenente de concreción de su programa a la situación objetiva en cada momento Es en base a estas alternativas concretas sin más, como es posible aglutinar en la lucha común a militantes de otras organizaciones o a compañeros entrados recientemente en CCOO. Aunque los trabajos de los trotskystas y sus simpatizantes para montar tendencia son permanentes (no puede haberla sin haber fracción), ésta por sus mismas caracteristicas, no puede ser una organización estable, sino una perspectiva de trabajo constante, concretada en reagrupamientos más o menos temporales.

Cuando por nuestras criticas y asustados de sus propias afirmaciones -los camaradas minoritarios- ponen, recientemente, el acento en que tal tendencia revolucionaria se formará en un proceso, no hacen más que reforzar esta cara oportunista, que al limar los aspectos sectarios de su centrismo lo desplazan hacia el unitarismo, que tiende a buscar acuerdos minimos, limitados artificialmente y que descansan, apoyándose siempre pre con el ala derecha, esperando el transcrecimiento a posicionesrevolucionarias (ya plataformas de Barcelona hizo esta experiencia, que parece quieran repetir los cdas. fraccionales).

Solo desde esta posición, pueden entenderse las cabriolas que se ven obligados a hacer, respecto a su interpretación jurídica de la democracia obrera ynla "disciplina en la acción", que atan las manos de los luchadores obreros frente a las tráiciones reformistas. Aunque.... tales leyes, también se romperían en algunos casos, que los cdas. especifícan: para ganar a la vanguardia. Pero ¿cuando sabrán que al romper, la vanguardia está conellos, si precisamente la hegemonía es la reformista y romper la disciplina, significa haber quedado en minoría?, todo ello nos lo aclaran cuando nos hablan de la actividad autónoma. Afirman que el partido no está nunca sujeto a la disciplina en la acción, más todavía, "cuando pensemos -hablan ellos- lograr que franjas amplias de la clase hagan experecincias de acción del valor político más elevado posible, formando un comité ad hoc con con luchadores obreros o con organizaciones no encuadradas en CCOO, entonces la disciplina en la acción no cuenta nada". Es decir, cuando los fraccionales decidan suscitar luchas de contenido revolucionario, deberán romper la "disciplina en la acción", porque ni la más plena democracia obrera, podrá dar el visto bueno jamás, a los gestos grotescos del ultraizquierdismo al margen del movimiento real de ladase. La "actividad autónoma" se convierte así, en

la tapadera de las concesiones al estalinismo dentro de CCOO, combinándose,al mantenerse tales rasgos sectarios, con concesiones al ultraizquierdismo en la calle y en la intervención en sectores periféricos.

Justo aqui, entramos claramente en la valoración de la extrema izquierda, que es otro tema de divergencias con la fracción escisionista. Para ella constituye una "realidad estructural" "permanente" del periodo, dentro de la que separa de forma estática unos rasgos progresivos, que sobrevalora y embellece constantemente, y unas limitaciones e inconsecuencias, con las que debemos ser comprensivos.

La carencia de todo método dialéctico que caracteriza a los fraccionales, les permite "olvidarse" del alcance de las "progresividades" del centrismo e izquierdismo, a las que no se molestan ni un segundo en situar dentro de la trayectoria global de estas corrientes, en el cuadro de las condiciones impuestas por el actual periodo de la lucha de clases.

Estas corrientes vehiculizan la ruptura de una franja de militantes con el aparato — estalinista, franja que, dado los ritmos de la crisis de éste y el retraso y las contradicciones de la lucha por la construcción de la organización trotskysta, puede alcanzar una realtiva importancia numérica. La evolución de estos militantes, que comporta un alcance progresivo general en las condiciones de inexistencia de un partido revolucionario -o ante los errores de los revolucionarios que luchan por la construcción del partido-, no sólo es fijada dentro del cuadro de rotura inicial, sino además deformada por ideologías que no son sino subproductos de la regresión impuesta por el estalinismo al movimiento obrero. En un periodo de agudización de las contradicciones de clase, cada día que la progresividad de estos grupos sigue encerrada en el marco centrista, aumentan los riesgos de transformarse en su contrario. Estos grupos congelan la evolución de sus militantes, impidiendo que desemboquen en la ruptura consecuente con la política de los aparatos, los condenan a la parálisis total en momentos decesivos(vgr. papel de focos de impotencia jugado por las "plaraformas de comisiones" de Barcelona), y les lanzan a la desmoralización o a la vuelta al redil reformista.

Conscientes del espacio político que llena esta corriente en el actual periodo, los comunistas no determinamos muestra política respecto de las mismas por consideraciones psicológicas como es propio de la fracción escisionista, sino por el papel objetivo que cubre en la lucha de clases: el de cobertura de izquierda de los aparatos y obstáculo para la construcción del partido. Papel objetivo que debemos combatir mediante una crítica implacable, basada en una claridad política y honestidad total, a la vez que pertimos de la voluntad revolucionaria y de ruptura con el reformismo de estos militantes, de los militantes de esta corriente y de las franjas de vanguardia obrera en que se apoyan,para empujarla adelante sobre la base de la política de FU.

La trayectoria de la LCR no ha sido otra que la de pasar del sectarismo organizativo a la táctica unitaria, conservando siempre la tónica de concesiones al centrismo y ultraizquierdismo.

Así, la"táctica unitaria con la extrema izquierda" es otra modelidad táctica, de la amplia gama que poseen los fraccionales. En este caso se trata de un instrumento accesorio de su "táctica" de FU. Tal instrumento dirigido a "presionar y desbordar" a los reformistas, debe ser pasado a costa de no combatir a las direcciones centristas, bastando un "apoyarse en su voluntad de combate y .... tiempo", esperando que se desectaricen en lo organizativo(y se unifiquen) al margen del combate político que esto significa.

La unidad de la clase, de sus organizaciones, comprende también a las formaciones de este signo. Es tras el proyecto de ofrecer una linea de unificación preparando la lucha que imponen las necesidades objetivas, para, dentro de este marco, defender la linea de independencia de clase, que combatiremos a las direcciones centristas e izquierdistas, para que sean consecuentes con lo que supone su ruptura con el estalinismo y refuercen las posiciones que, profundizan las tijeras que se abren en cada enfrentamiento de clase entre la dirección reformista y sus militantes.

No hay -por tanto-"tácticas unitarias" especiales con los centristas e izquierdistas, se trata de una sola unidad: la de la clase mediante el FU de todas las organizaciones y luchadores independientes.

Sobre movimiento estudiantil.

17 a) Por encima de algunas afirmaciones generales correctas sobre el caracter y la dinámica del movimiento, la fracción escisionista en consecuencia con - la política de "iniciativas en la acción", expresión actual de su concepción de aparato de la construcción del partido, sostiene una intervención en el movimiento estudiantil, dirigida a hacer jugar a éste, el papel de "base de masas" de las "iniciativas autónomas"de la organización.

En concreto, se trata de decantar a sectores de vanguardia del movimiento a partir de privilegiar los ejes que los hagan "disponibles" y les permitan pronunciarse en favor de las "iniciativas que dan cuerpo a la política revolucionaria"

No es sino éste el significado de los "comités de lucha" con plataforma anticapitalista, antiimperialista, etc. ... proyecto ideal para la "vertebración política" del movimiento, que si hoy se disfrazan de tendencia "comités de lucha" en comités unitarios es para mantener el contenido instrumentalizador que los anima.

Esta política que ya llevó a la LCR a oponerse a los comités de curso en Barcelona, y a las comisiones de estudiantes en Bilbao, durante buena parte del curso anterior, se opone a la vertebración en organismos unitarios de la vanguardia estudiantil, con el argumento cierto de la cartelización de estos organismos en las fases de reflujo, bajo la confrontación de lineas estratégicas, que expresan posiciones de clase opuestas. Si hoy los aceptan es con la perspectiva de "la ruptura como coriente nacional en un momento en que nuestras capacidades lo permitan", o sea, cuando la relación de fuerzas permita suministrar la clientela necesaria a las manifestaciones centrales, a los piquetes, etc. de la organización, e impedir a la vez la creación de "tinglados unitarios".

Con ello se priva de una posibilidad de movilizar y centralizar al movimiento, se dificulta se confluencia con el movimiento obrero y se abandonan sectores de luchadores en manos de corporativistas de todo tipo a los que se abandona la bandera del reagrupamiento unitario de la vanguardia estudiantil, bandera que se utilizará para poner al movimiento estudiantil al servicio de políticas burguesas y pequeño burguesas.

b) Pero tal intervención es incomprensible al margen del proyecto de construcción del partido que la sustenta. Esta situada en el centro de uno de los ejes fundamentales del mismo: la "dialéctica de los sectores de intervención". Este supone la muleta fundamental de la política de "iniciativas en la acción". Está basado en los "distintos ritmos de radicalización" de sectores del movimiento estudiantil y de la juventud, que deben permitir a los comunistas adquirir en ellos una influencia significativa con mayor rápidez que el proletariado, y apoyarse en ella para "percutir" sobre la vanguardia obrera. Se trata pues, de avanzar de "la periferia al centro", haciendo de ella el sostén del "polo de referencia".

Esta técnica pudo tener cierta credibilidad, incluso resultados, en paises de fuerte control de los reformistas sobre la clase obrera, a través de potentes organizaciones de masa. Por lo demás, tales atajos no han tardado en mostrar sus limitaciones e impotencias.

Nos hallamos en unas condiciones de dictadura del estado español, donde toda capa "periférica" ha dontado con la palanca de la movilización proletaria para revelarse, donde el control de las organizaciones reformistas sobre el movimiento de masas no es solo débil, sino que además entra de continuo en contradicción con luchas confrontadas brutalmente con la ccisis del capitalismoy los zarpazos de una dictadura senil. Nos hallamos en un país donde, desde 1.962, la lucha proletaria ha sido el elemento motor de todas las contradicciones entre las masas oprimidas y el gran capital, entre éste y

su dictadura, entre unos y otros clanes políticos de ésta. En fin, en un país en que la iniciativa del proletariado está madurando aceleradamente las condiciones de una situación prerevolucionaria, a través de la extensión y generalización de sus combates, de conflictos generalizados que preparan grandes enfrentamientos entre las clases. En estas condiciones "la dialéctica de los sectores ...", no solo no tiene credibilidad, se convierte en un obstáculo y coartada para no abordar las tareas de polarización de una parte importante de la vanguardia obrera y conquista de una influencia de masas. Abre, con esta política en el movimiento estudiantil, una profunda tijera entre las movilizaciones obreras y las luchas estudiantiles.

c) El movimiento estudiantil carece de intereses de clase homogeneos, a diferencia de otras capas oprimidas, profesionales, ATS, .. etc. Por su múltiple procedencia social, el futuro diverso, por no movilizarse con una dinámica de capa asalariada de toma de los medios de producción,... el movimiento estudiantil no es sindicalizable.

Es una parte de la población que se halla en el proceso de formación de su fuerza de trabajo, sometida a una situación común en la que se concetra intensamente las contradicciones de la crisis del capitalismo: crisis de la enseñanaza, crisis de la ideología y política burguesa, formas específicas de represión, opresión militar, etc.

Como el resto de capas oprimidas no proletarias, es incapaz de suprimir las raices de esta opresión: no puede substituir a la clase obrera en la tarea estratégica de derrocar al capitalismo e instaurar el socialismo.

Así por ejemplo, no es posible destruir la universidad burguesa al margen de la destrucción del orden burgués en su conjunto, tampoco se trata de reformularla. Las aspiraciones del movimiento estudiantil y de toda la juventud en rebeldía, solo pueden ser colmadas con el triunfo revolucionario del proletariado.

De aquí que, solo el afianzamiento político de la hegemonía del proletariado que impulsamos a través de la lucha por el FU de clase, puede dar a las movilizaciones estudiantiles y de otras capas, una firme perspectiva y orientación política. Los trotskystas dirigiremos nuestros esfuerzos cara a insertar las movilizaciones estudiantiles y de la juventud, bajo la bandera del FU para el derrocamiento de la dictadura y la instauración de un Gobierno de los Trabajadores, a ganar a su vanguardia en la lucha por el mismo, y a través de ello por la construcción del partido.

Ello implica la movilización contra toda forma de opresión, sostener las luchas obreras y el avance de los objetivos que favorezcan la confluencia de las luchas obreras y estudiantiles, contra el gran capital: el combate por los comunistas para que la vanguardia obrera asuma los objetivos que dan salida a las luchas de la juventud. Sedimentándose así, una alianza sólida con el proletariado y bajo su dirección.

Supone asimismo, sin dejar de impulsar autónomamente, la movilización estudiantil y de la juventud, desarrollar al máximo su capacidad de influir sobre la maduración de la vanguardia obrera y de presionar sobre sus direcciones, a las que no se trata de sustituir ni de subordinar las luchas. Respecto a ello no hacemos más que recoger el espíritu de la IV Internacional: "La IV Internacional presta una atención y un interés particularísimo a la joven generación del proletariado. Toda su política se esfuerza por inspirar a la juventud, confianza en sus propias fuerzas y en su porvenir. Solo el entusiasmo fresco y el espíritu beligerante de la juventud, pueden asegurar los primeros triunfos de la lucha: sólo éstos devolverán al camino revolucionario a los mejores elementos de la vieja generación. Siempre fué así y siempre será así" ("P. de T.")

Todo ello va ligado al impulso en el curso de grandes movilizaciones, de formas de organización unitarias, democráticas y masivas de signo proletario, las asambleas y los comités elegidos, a luchar por su coordinación entre ellas y con los organismos de la clase obrera (tipo CCOO, comités...) Para ello es necesario participar en los comités unitarios (comités de curso, comisiones de estudiantes, ..), construir

los como organismos unitarios y democráticos de la vanguardia, abiertos a los nuevos luchadores, intervenir en sus flujos y estallidos inevitables, oponiendo la línea de alianza revolucionaria de la juventud con el proletariado, a las alternativas corporativistas e izquierdistas, acumulando con ello, fuerzas para que, en el curso de nuevas movilizaciones, permitan su reconstrucción, con un alal revolucionaria, más reforzada. Solo sobre esta base es posible combatir a los diversos intentos de construcción de sindicatos que confrontarán al movimiento en una dinámica corporativista y con su pretensión de imprimirle una lógica organizativa sindical de masas, paralizan las movilizaciones y desarman a los luchadores contra la represión.

VI. UN DEBATE DE ALCANCE INTERNACIONAL

18 Las propuestas de la fracción escisionista, elevan a la categoría de método de construcción del partido a una sucesión de "tácticas", "técnicas", "dialécticas", etc. trazadas en función de las orientaciones real o aparentemente predominantes en la vanguardia amplia en cada momento y tendiendo a adaptarse a ellas. Nosotros creemos que en la víspera de los combates más amplios de la historia del proletariado internacional, es vital evitar la caida en desviaciones que no son nuevas en la lucha del movimiento trotskysta.

La postguerra confrontaba a los trotskystas con la necesidad de proseguir la lucha por la construcción de partidos leninistas de combate en un contexto que evidenciaba el desbordamiento de parte de las previsiones inmediatas apuntadas en el momento de la fundación de la IV Internacional. Los partidos estalinistas, represtigiados gracias a la resistencia heroica de las masas soviéticas frente al nazismo, consiguieron desviar la oleada revolucionaria desencadenada en diversos paises, actuando junto con la socialdemocracia, como ejemplares reconstructores del dislocado orden burgués. Esta traición, sentaría las premisas de un período de estabilización relativa del área sometida al imperialismo. En lo inmediato, enardecía las amenazas de ésto contra las relaciones sociales impuestas por la revolución de octubre. La burocracia del Kremlin, ante la inminencia de la destrucción de la base de sus privilegios, que la confrontaría con las masas soviéticas y cortaría sus lazos con el proletariado mundial, debió impulsar la destrucción del capitalismo en un conjunto de paises sometidos a su tutela, recurriendo a métodos burocrático-militares, apoyados por una movilización limitada de masas. Por otra parte, algunos PC, en condiciones de aguda desintegración social e impetuosos levantamientos revolucionarios, se pusieron a la cabeza de movilizaciones de masas, culminantes en la destrucción del estado burgués. La revolución de China significaría un decisivo factor de cambio de la correlación de fuerzas a expensas del imperialismo, proporcionando un poderosos impulso a las luchas revolucionarias en los paises coloniales y abriendo una fisura profunda en el edificio estalinista.

Este era el marco en que debía reorientarse el movimiento trotskysta, diezmado por la represión conjunta del imperialismo y la burocracia, para superar la separación entre su lucha por la construcción de los partidos revolucionarios y el curso de las masas. M. Pablo dirigente del S.I. de la IV Internacional, intentó esta superación mediante un giro impresionista basado en la perspectiva de una curso de "izquierdización" de la burocracia estalinista, bajo las amenazas de agresión del imperialismo, contra el cual debería impulsar la movilización de las masas. Su búsqueda de una vía para enraizar a los trotskystas en el "movimiento real" culminó en la reelaboración del entrismo.

Este había sido preconizado en ciertas condiciones primero por Lenin y luego por Trotsky, como una operación táctica de corta duración, con el fin de acelerar la ruptura de franjas militantes con sus direcciones oportunistas, y subordinada a la estrategia de construcción de partidos revolucionarios independientes. Pero ahora se fundaba en la posibilidad de evolución de las direcciones estalinistas, hacia pos-

ciones revolucionarias, bajo la presión de la situación objetiva.

Esta política, además de exigir justificaciones teóricas que ponían en cuestión aspec tos esenciales de la estrategia marxista, dió paso a una trayectoria de capitulación ante las direcciones estalinistas e incluso pequeño burguesas nacionalistas, al ser extendida en los paises coloniales a corrientes como el MNR boliviano. Condujo al esta llido o a la degeneración de las secciones de diversos paises.

La traducción del más grave alcance de estas posiciones, se halla en la actitud mante nida por el SI en relación con la insurrección obrera y popular de Berlín Este en sep tiembre de 1.953: la publicación de una carta en la que se llamaba a la "democratización de los PC", en el mismo momento en que el levantamiento popular estaba siendo re primido por las tropas de ocupación del Kremlin. Con ello se precepitó una grave escisión en la Internacional.

En el Congreso de Reunificación de 1.963 se abandonaron las teorizaciones que habían sustentado la táctica entreista adoptada en el III Congreso Mundial(1.951). Pero ello no determinó el abandono de la misma, con otras justificaciones, siguió vigente duran te un periodo en diversos paises de Europa.

La hipótesis que ahora la fundaba era que, siendo las organizaciones tradicionales, estalinistas y socialdemócratas, depositarias de la confianza de la gran mayoría de los obreros, la primera etapa del ascenso proletario de los paises imperialistas, que no podía dejar de expresarse dentro de aquellas organizaciones tradicionales, daría lu gar a la eclosión de corrientes centristas de izquierda. La práctica entrista, debía permitir a los trotskystas integrarse en este nuevo movimiento real, avanzar en su se no consignas transitorias, impulsando así la evolución hacia la izquierda de las co- rrientes centristas, ligadas a sectores importantes de las masas y conquistar a lo me jor de estas tendencias a las posiciones marxistas revolucionarias.

Esto exigía el mantenimiento de un sector independeinte haciendo propaganda sobre la totalidad del programa. Pero con esta nueva prolongación que, adjudicaba de hecho al entrsimo la categoría de una estategia, seguía reducida al mínimo la actividad de los trotskystas por la construcción de partidos independientes. Tanto ya más cuando, el fracaso de las previsiones que fundamentaban esa política se evidenció a lo largo de la década de los 60. Mientras las corrientes centristas eran reabsorbidas en casi todos los casos por los aparatos,tenía lugar la radicalización de una amplia franja estudiantil o incluso de jóvenes obreros al margen de las organizaciones tradiciona- les; y las diferenciaciones aparecidas en el s eno de éstas, se resolvían desde media dos de los 60, en fracciones importantes de sus alas juveniles. En estas condiciones, una táctica dirigida fundamentalmente a impulsar las corrientes centristas de izquier da en el interior de los PC y PS, dificilmente podría ser las más adecuada para exten der la influencia de los trotskystas en la franja de militantes en ruptura con el es talinismo y la socialdemocracia. Dificilmente podía impedir la evolución degenerante de los centrismos o su recuperación por el ala izquierda de los aparatos. En todo ca- so, sólo podía favorecer aquella reabsorción o actuar como freno de las rupturas.

A fines de la década del 60, un nuevo ascenso de las luchas en las propias metrópo- lis del imperialismo y en los Estados obreros burocráticamente degenrados, ponía de relieve la dislocación totalde la correlación de fuerzas instaurada tras la segunda guerra mundial. Junto a la decisiva incorporación del proletariado europeo, el impul so revolucionario en los paises atrasados ha recibido un nuevo aliento durante un pe riodo, lanzándo al imperialismo a un aplastamiento en todos los frentes, con la ayu- da de la burocracia del Kremlin y contando a última hora con una decidida cooperación contrarevolucionaria por parte de la burocracia china. En un dramático aislamiento in ternacional, las masas indochinas han seguido afrontando con un heroismo sin límites la criminal agresión imperialistas. Pero en las ciudades capitalistas de Europa, fer- menta un proceso de radicalización continuo, preparando el estallido de amplias lu- chas contra la explotación y opresión exacerbadas por una crisis económica y políti ca profunda. Masas frescas y nuevas van a lanzarse a una serie de duros combates,

centro de un amplio proceso de reconstrucción de las fuerzas proletarias. Sean cuales fueren los próximos episodios de este ascenso, que la acentuación del curso represivo no podrá contener, sus avances van a situar de formas cada vez más candente para un número creciente de paises la cuestión del poder.

La radicalización de la juventud, adelantándose en algunos pasos a la de los grandes batallones obreros y la renovación de la vanguardia proletaria con amplias franjas combativas, poco sujetas al control de los aparatos, porporciona grandes posibilidades de desarrollo de las organizaciones trotskystas, facilitando la amplificación constante de su influencia en sectores masivos de trabajadores. Ciertamente, el grueso de las fuerzas organizadas del proletariado, sigue bajo el control de las direcciones estalinista y socialdemocrata. Pero los desbordamientos, ~~que los militan~~ ... ciales de éstas se multiplican y aunque tales desbordamientos, que los militantes revolucionarios pueden extender, no sean aún suficientes para concluir en la ruptura de sectores importantes y en su flujo masivo hacia la organización trotskysta, determinan una sorda acumulación de factores de conflicto interno en las organizaciones tradicionales, tomando diversas expresiones larvadas que no harán sino agudizarse. Y, en fin, si en los últimos años la franja fundamental sustraida al control de los aparatos ha expresado su ruptura con ellos a través de toda una gama de posiciones izquierdistas y espontaneistas, sus errores a veces aberrantes y las repercusiones del curso de la burocracia maoista, la han precipitado en un crisis profunda. Esta crisis se añade hoy a la de las formaciones centristas, tipo PSU francés y PSIUP italiano. Pero las desmoralizaciones profundas que ello ha significado para muchos luchadores y las reabsorciones de otros por el reformismo, son más débiles que los factores objetivos de la radicalización.

Como hemos planteado en nuestros documentos, estas condiciones han subrayado más que nunca la actualidad del "Programa de Transición" para el acometimiento de nuestra tarea estratégica central. Hoy, la lucha por la construcción de partidos trotskystas se ve favorecida por la clara afirmación del papel de la clase obrera, única clase revolucionaria, con cuya lucha los revolucionarios pueden tejer lazos crecientes, y por las posibilidades que ofrecen la radicalización de otros sectores a una intervención revolucionaria basada en los intereses del proletariado. La política de FU responde a la triple exigencia de alimentar la maduración de los obreros de vanguardia que emergen de los combates actuales, acumular en el mismo movimiento fuerzas militantes que permitan intervenir al máximo en los procesos que van a desarrollarse en la base de las organizaciones tradicionales y, en función de esta lucha, confrontar sistemáticamente a centristas e izquierdistas con las inconsecuencias de su ruptura con los aparatos, rescatando al máximo de luchadores a la influencia de estas corrientes. Pero se trata de integrar en las luchas obreras, la radicalización de los jóvenes estudiantes y trabajadores, cuya revuelta creciente les muestra como placa extraordinariamente sensible de la crisis imperialista y eslabón debil de la malla de los aparatos

Este conjunto de condiciones y exigencias adquiere en nuestro país, unos rasgos de entre los más agudos del continente. De aquí que, la crisis de nuestra primera acometida, que ha intentado ser una aplicación de la "política de iniciativas en la acción" vigente en Europa occidental desde el IX Congreso de la IV Internacional (1.969), constituye una experiencia fundamental para el impulso de la polémica abierta dentro del movimiento trotskysta de estas cuestiones. Las posiciones de la fracción escisionista que, se declara continuadora de la política de "iniciativas en la acción", muestran hasta qué punto es necesario un debate internacional a fondo sobre esta orientación y las implicaciones que puede descargar sobre múltiples aspectos. Las concepciones erroneas de la fracción escisionista, que hemos criticado, se han visto enriquecidas en el pasado año con un desprecio absoluto por otros elementos fundamentales del legado marxista, que les han llevado sin dar ninguna explicación seria e ignorando las críticas de una parte de la LCR, a declarar un apoyo público a los 7 puntos propuestos por el FNL de Vietnam del Sur de cara a las negociaciones. Los revolucionarios no tienen porque identificar su apoyo internacionalista entusiasta a la lucha revolucionaria de las masas vietnamitas con el apoyo a los compromisos

tácticos de su dirección, y menos cuando ello supone el apoyo a un programa estalinista de revolución por etapas, culminante en un gobierno de coalición. Los trotskystas por el contrario, educamos a la vanguardia y a las masas en la necesidad de la lucha por un programa de reivindicaciones democráticas y transitorias, que debe ser garantizado por un gobierno obrero y campesino, representante de las masas en lucha.

POR EL II CONGRESO DE LA L.C.R.

Desde sus inicios la LCR admitía con Lenin y Trotsky que la formación de tendencias y la máxima libertad de discusión política eran una práctica necesaria, sin la cual el centralismo democrático leninista del que nos reclamábamos, sería una prédica vacía. Sin embargo, la ausencia de educación y tradición en ese sentido, han arruinado en gran medida esos propósitos, junto con concepciones erroneas incubadas en nuestro proceso.

Las divergencias declaradas en mayo en el comité central, dieron paso a la constitución de tendencias. Siete meses de lucha interna, finalizados con la ruptura de una fracción minoritaria, nos permiten hacer un primer balance.

Ante todo, destacar la aceptación de palabra y la negativa en los hechos al acatamiento de tales principios en el momento decisivo, por parte de los fraccionales.

Prisioneros de una política confusa, cuya única constante es la ausencia de principios, la actual fracción escisionista, ha rehusado hasta donde lo ha sido posible un debate sobre las cuestiones de fondo, en nombre de las necesidades inmediatas de la intervención. Durante varios meses, la discusión planteada no creaba, según ellos, un "problema político" sino un "problema de dirección" (en un sentido exclusivamente organizativo).

En esta fase, las posiciones de la actual fracción, centradas en el FP, siguieron influyendo a la mayoría de la organización. A continuación, a través de discusiones, como la relativa a las CCOO, fué produciéndose un proceso de nivelación de fuerzas. Los temas del debate fueron desplzándose desde las iniciales divergencias sobre la política de FU, etc. hasta oponer a dos posiciones contrapuestas acerca del método de construcción del partido. A la vez, la agudización de distorsiones organizativas de todo tipo, creaba constantes peligros fraccionales. La única vía para desbloquear y animar a la organización era la conquista por una de las tendencias de una clara mayoría, capaz de asegurar una dirección operante. Para los fraccionales, los medios más idoneos eran los burocráticos: así, aprovechando un accidente ajeno a la discusión, se apresuraron a cambiar la correlación de fuerzas en el CC a su favor, lo que les permitió una acentuación de las medidas represivas.

Para nosotros, se trataba de crear las mejores condiciones de un debate franco en un marco auténticamente democrático, desembocando en un congreso fruto de una amplia clarificación. Ello exigía la circulación de textos y la completa información de ambas posiciones -y no la exclusión de textos de una de las tendencias como pretendían los fraccionales-, sin medidas burocráticas y represivas que enturbiasen ese proceso. Así lo hicimos constar reiteradamente en el último periodo, al tiempo que corregíamos errores organizativos que habíamos cometido inicialmente.

Ante esta situación, nuestra tendencia planteó un conjunto de propuestas que pudiesen proseguir el debate, garantizar la unidad de la organización y participar como un solo puño en los combates obreros y populalres. Tales propuestas fueron presentadas en el CC, informándose de las mismas al SU de la IV INternacional, Estando constituidas por los siguientes puntos:

"Medidas que proponemos a este CC (1-11-72) para realizar el normal desarrollo del proceso hacia el Congreso.

1. La celebración de un congreso real, supone dotar a la LCR de las condiciones y los medios necesarios para que todos los militantes puedan realizar un debate a fondo, y por lo tanto, haber leido y discutido, todos los textos sometidos a votación. Ello exige por parte de este CC, la fijación de los plazos normales y necesarios para la convocatoria del Congreso, en función de la entrega por el BP de los documentos propuestos a votación a la organización para este II Congreso, establecidos según las normas apropiadas, aprobadas en los estatutos del I Congreso.

2. Elección por parte de este CC de un BP capaz de asegurar tanto la discusión hasta el Congreso, como el conjunto de la intervención de la organización. La tendencia mayoritaria en el CC debe garantizar la dirección general de la organización a través de su mayoría en el órgano ejecutivo superior. Sin embargo, las dos tendencias deben estar representadas en este BP, única forma de impedir que las presentes divergencias políticas paralicen la organización (o parte de la misma) o la lleven a la ruptura. La actitud de los cdas. de ambas tendencias presentes en éste u otros órganos, se entiende que es la de tratar acuerdos de un modo constante, con la idea de facilitar la discusión e intervención y darle un marco propicio.

3. Nombramiento por este CC de una comisión paritaria de las dos tendencias actuales (2 más 2), responsable de la preparación democrática del Congreso y de su cele bración en fecha fijada.

4. En los órganos intermedios (provinciales, locales, sectoriales) designados por el órgano inmediatamente superior, debe asimismo existir representación de ambas tendencias. Estos órganos deben aplicar las directrices emanadas del BP. Para que éstos órganos gocen de la confianza del sector o frente de lucha deberían ser refrendados por los militantes que se hallen bajo su dirección.

5. El SU deberá tener conocimiento de cuánto ocurra en la organización. Se le ha de mentener informado del desarrollo de todo el proceso. Cdas. representativos de ambas tendencias deberían poder entrevistarse con él.

6. Con la aproximación que nos sea posible, este CC debe establecer las fechas de asambleas y conferencias previas a las que deben asistir representantes de ambas tendencias. Este CC debería redactar una resolución dirigida a toda la organización (siendo muy deseable que pudiese ser conjunta) en la que se informará a todos los militantes del conjunto y sentido de las normas adoptadas".

Pero la otra tendencia estaba dispuesta a la escisión con tal de cubrir su penuria política. Creemos que, por su parte, se ha tratado de impedir al precio que fuese, no ya un derrota, sino siquiera un empate en un Congreso que significase el mantenimiento de posiciones críticas acerca de la táctica de construcción del partido aprobada en el IX Congreso de IV Internacional, que la fracción escisionista ha encarnado dentro de la LCR.

Nuestra tendencia, mayoritaria de derecho en el CC, antes del recurso a privar a la otra tendencia del control que ejercía aún sobre el BP, porpuso como criterio excepcional para resolver el impasse, una consulta democrática a la organización en torno al marco organizativo del debate, la intervención y el Congreso. Este consulta, realizada pese a las trabas opuestas por la actual fracción escisionista, dió como resultado una mayoría favorable a nuestras posiciones.

La reacción de la otra tendencia, apoyada en la mayoría del SU, ha sido lanzarse a

consumar la división de todas las instancias de la organización en función de sus intereses de tendencia, a un trabajo fraccional abierto entre los simpatizantes y a la acetuación de medidas represivas, abriendo un proceso de "expulsiones" (dos semanas antes de la ruptura 19 cdas. de nuestra tendencia fueron expulsados) y sanciones, que atentaban contra nuestra representación democrática en el II Congreso (destituciones y pase de militantes a prueba de órganos enteros).

Estos son los métodos de que ha hecho gala la actual fracción, adornándolos con frases sobre el bolchevismo y el centralismo democrático.

Tras "expulsar" a la mayoría de la organización, incluida la mayoría del CC, ha organizado rápidamente un Congreso fantoche, al que se invitaba a un militante de la LCR a dar explicaciones sobre su "fraccionalismo". Ha sido en verdad un Congreso con paz y orden., que ha recibido las calurosas felicitaciones, hechas públicas, del BP de la Liga Comunista (Sección francesa de la IV). Así, la fracción escisionista, plantea su reconocimiento como sección de la IV Internacional ante una mayoría de la misma, por cuyas posiciones se ha batido en el estado español, hasta el extremo de escindir la organización. Esta es la "Continuidad" de la LCR que se dispone a asegurar la fracción escisionista: continuidad que va íntimamente ligada a una política.

Frente a esta política, la mayoría de la LCR ha opuesto una alternativa: EL PROGRAMA DE TRANSICION es la única base para la construcción del partido trotskysta capaz de resolver la tarea estrategica del periodo, la revolución proletaria. Sobre esta base sólo, puede asegurarse la continuidad del empeño por el que fué fundada la LCR y que es inseparable de la construcción de la IV Internacional.La LCR plantea, sobre la base de esta política, su reconocimiento como sección de la IV bajo el estado español, consciente de que se trata de una batalla política en nuestro país y a escala internacional. No es ajena al conjunto de debates planteados de cara al X Congreso de la IV Internacional.

! CAMARADAS DE LA FRACCION MINORITARIA DE LA LCR, EL II CONGRESO DE LA LCR NO ES UN CONGRESO FRACCIONAL, SIGUE SIENDO EL VUESTRO Y EL NUESTRO. SU PREPARACION ESTA EN MARCHA, VOSOTROS TENEIS UN PUESTO PARA DISCUTIR EN EL MISMO. NO A TRAVES DE UN REPRESENTANTE PARA DISCUTIR SOBRE LA ESCISION, SINO MEDIANTE UNA REPRESENTACION PROPORCIONAL A VUESTRAS FUERZAS Y PARA REALIZAR EL DEBATE TROTSKYSTA QUE LA RUPTURA HA INTERRUMPIDO. CON VISTAS A LA REPRESENTACION DEMOCRATICA EN ESTE CONGRESO, RENOVAMOS NUESTRA PROPUESTA DE COMISION PARITARIA EN LA QUE DEBEN INCLUIRSE UN REPRESENTANTE DE CADA TENDENCIA DE LA IV INTERNACIONAL.

POR NUESTRA PARTE ESTA EL CONVENCIMIENTO DE QUE, A PESAR DE ESTA RUPTURA, CONTRA LA QUE HEMOS LUCHADO CON TODAS NUESTRAS FUERZAS, EL DEBATE SIGUE SIENDO POSIBLE Y NECESARIO.

!! MILITANTES, LUCHADORES OBREROS, JOVENES REVOLUCIONARIOS !! NUESTRA EXPERIENCIA NOS REAFIRMA EN LAS TRADICIONES BOLCHEVIQUES Y CONTRA EL ESTRANGULAMIENTO ESTALINISTA DE LA DEMOCRACIA OBRERA SO PRETEXTO DE LOS ESTRAGOS DEL "FRACCIONALISMO". A PESAR DE LA LUCHA DE TENDENCIAS TRUNCADA, DE NUESTRA INMADUREZ Y DE LOS OBSTACULOS CON QUE HA TROPEZADO EL DEBATE, ESTE HA SENTADO LAS BASES DE UN CONSIDERABLE AVANCE EN LA CLARIFICACION POLITICA DE LA VANGUARDIA, ASI COMO ELEMENTOS INDISPENSABLES PARA EDIFICAR UNA ALTERNATIVA SOLIDA CAPAZ DE AFRONTAR CON EXITO LAS TAREAS DE CONSTRUCCION DEL PARTIDO.

La historia del movimiento comunista está forjada por constantes y duras polémicas. Es la lucha por la independencia de clase contra la burguesía, que no deja un instante de presionar sobre las organizaciones obreras.

Sin democracia interna, no hay educación revolucionaria. Sin disciplina, no hay acción revolucionaria" (P. de T.) Tales principios templaron el partido de Lenin y Trotsky para el triunfo de octubre, en el transcurso de constantes debates de tendencia y luchas fraccionales.

El estalinismo, "sífilis del movimiento obrero", ha prostituido el leninismo sustituyéndolo, entre otras cosas, por un conjunto de dogmas vacíos. Ha extendido entre la vanguardia proletaria la creencia de que la disciplina y la combatividad exigen la ausencia de democracia obrera. Nosotros rechazamos esa herencia.

Hoy, la lucha de clases juega en contra del estalinismo en todos los terrenos. Nuevos aires, favorecidos por la movilización proletaria y la crisis combinada del imperialismo y la burocracia, han hecho que buena parte de las nuevas generaciones de militantes se adiestren de continuo en la crítica y el debate, buscando la bandera sin tacha que les conduzca a nuevas victorias.

!! ESTA ES LA BANDERA QUE ALZAMOS !!

Enero de 1.973